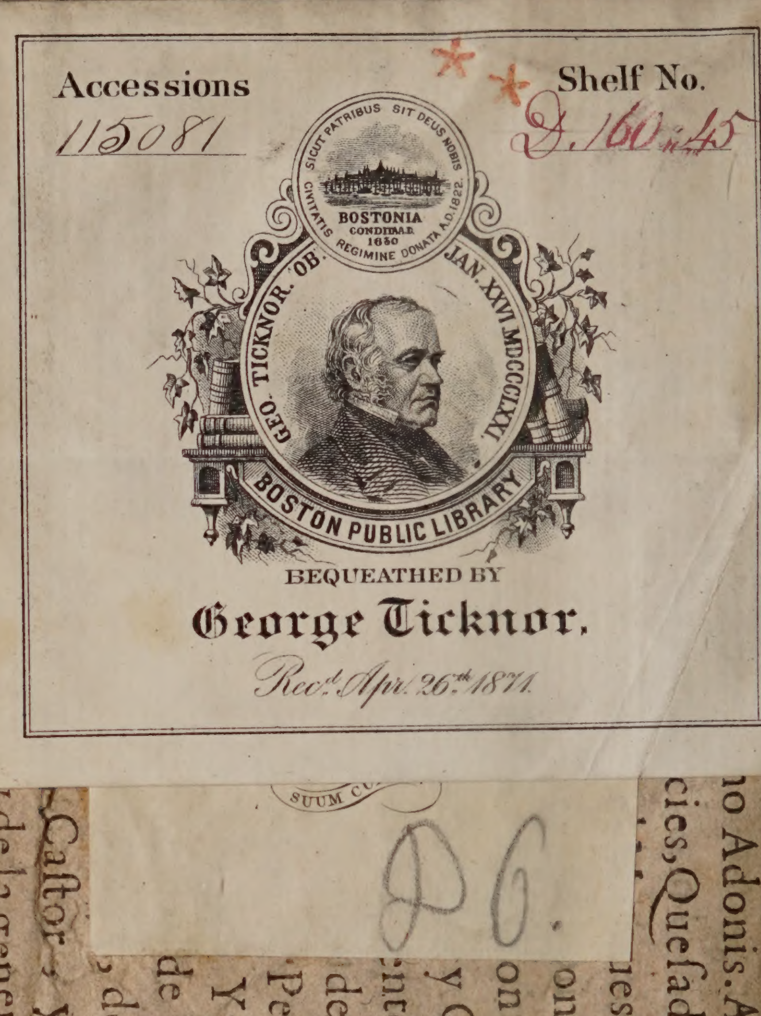




SUUM C...
D6.

no Adonis. Alli và el Con-
cies, Quesada, y Andaluz
...es de Belmar, el
...ona, Conde d...
...onleca; el Co...
y Cocentaina, y
...entes, diuinos in-
de la Calçada, y
Peñaranda, San-
Y en esotro co...
de Luna, y Don
, del Consejo de
Castor, y Polux de la
de la generosidad. Ay se-

HISTORIA DE MARCO ANTONIO, Y CLEOPATRA,

VLTIMA REYNA DE EGIPTO.

A DON IVAN DE MONCAYO, Y GVRREA, Cauallero de la Orden de Santiago, Gentilhombre de la Boca de su Mageſtad, y Succeſſor en el Eſtado del Marqueſado de Sant Felices, en el Reyno de Aragon.

Por Don Alonſo de Caſtillo Solorzano.



Año 1639.

Con Priuilegio, en Çaragoça; por Pedro Verges.

115-081
G. T.

DEDICATORIA.

OFREZCO a V. S. la Hiſtoria de Marco Antonio, y Cleopatra, Reyna de Egipto, en cuyo volumē eſtan breuemente eſcritos los hechos de aquellos Varones Illuſtres, que celebrò la antiguedad Romana: los heroycos, y honeſtos excitan los animos para ſeguir ſu exemplo, y los opueſtos a ellos, dan aduertimientos para huyr de ſu dañoſa imitacion, con el eſcarmiento de ſus violentos, y deſdichados fines. Epilogo, que incluye acciones de tan poderoſos Monarcas, inclitos Reyes, y fuertes Capitanes, me parecio (por moſtrar vn raſgo de mi voluntad)

que en V.S. eſtaria bien empleada ſu direccion, a quien acompañan tantas partes de erudicion, nobleza, y prudencia, pues de todo tenemos tan conocidas experiencias, para acreditar mas el iluſtre blaſon de ſus nobiliſsimos Aſcendiẽtes: dignese V.S. de admitir eſta pequeña ofrenda, para que con ſu patrocinio ſalga de la eſtampa ſegura de los mordazes Zoylos, y Ariſtarcos que la eſperan, y guarde Dios a V.S. para que le veamos con el empleo, que ſus muchas partes merecen, en quien dè dilatada ſucceſsion, a ſu iluſtre y noble caſa, como deſeo.

Seruidor de V.S.

Don Alonſo de Caſtillo Solorzano.

APRO-

APROVACION DEL MVY R.P.M. Fray Geronimo Fusser, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, y Regente de los Estudios del Colegio de S. Vicente de la Ciudad de Zaragoça.



N Execucion de lo que V.S. Ilustrissima me ha mandado he visto el libro, escrito por Don Alonso de Castillo Solorzano, *Historia de Marco Antonio, y Cleopatra*; que para enmienda de muchos Christianos, que viuen como Gentiles, pueden sus exemplos seruir de escarmientos. Desta traça se valio S. Iustino Martir, dicho el Filosofo, con el libro que dedicò al Senado Romano, de la vida de Antonio Pio. No contiene cosa contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres. El Autor continua en el la erudicion, que en los otros libros que ha sacado a luz, y escuso sus Encomios por el consejo de S. Geronimo, quando calla los

de San Ambrosio, diziendo, *usque in præsentem diem scribit, de quo quia superest meum iudicium subtraham, ne in alterutram partem aut adulatio in me reprehendatur aut veritas.* Merece el fauor y licencia de V. S. Illustrissima para estanparle. En este Colegio de S. Vicente Ferrer, a 13. de Mayo año 1639.

Capellan de V.S. Illustrissima

Fray Geronimo Fuser.

Damos licencia, para que se imprima en Zaragoça, a 14. *de Mayo año* 1639.

El D. Iuan Perat Oficial, y Regente del V. General.

APRO-

APROVACION DEL Dotor D. Diego Amigo, Iuez de lo Ciuil en la Real Audiencia de Zaragoça.

POR comiſsion del Excelentiſsimo Señor Don Pedro Faxardo, Çuñiga y Requeſens, Marques de los Velez, &c. Virrey, y Capitan General en eſte Reyno de Aragon, he viſto vn libro intitulado, *Hiſtoria de Marco Antonio, y Cleopatra*, compueſto por Don Alonſo de Caſtillo Solorzano, y con cuydado he aduertido no auer en el coſa contra las Regalias de ſu Mageſtad, ni que diſuene a las buenas coſtumbres, antes mueſtra el Autor (como en otros trabajos que ha dado a la eſtãpa) ſu lucido ingenio en el buẽ modo de diſponer Hiſtoria tan graue, mezclada con ingenioſos verſos de eruditos, y conocidos Poetas, eſcritos a los mayores aſuntos della. Y aſsi es mi parecer, que ſe le conceda la licencia, que pide, para imprimirla, en Çaragoça, 18. de Octubre 1635.

D. Diego Amigo.

Suma del Priuilegio.

TIene licencia y priuilegio Dõ Alonſo de Caſtillo Solorzano, para imprimir la Hiſtoria de Marco Antonio, y Cleopatra; con prohibicion, que ninguno lo pueda imprimir ſin ſu licencia, ſo las penas en dicho Priuilegio contenidas. Deſpachado en el oficio de Iuan Perez de Hecho, en Zaragoça a 26. de Octubre de 1635.

Del

DEL CAPITAN DON SANcho de Molina, y Soto.

SONETO.

La fama de Cleopatra, que yazia
en el mudo sepulcro del oluido,
que vn tiẽpo tuuo altar constituido,
ya el Ara estaua de su perla fria.
Desde oy con eloquente valentia
suene su trõpa en buelo ya expedido,
pues le has (o D. Alonso) instituido
muchas Aras al Templo que tenia.
Mueua el rapido curso generoso,
y por la alta region de tu pericia
inuestigue los mobles de los cielos.
Pues le dan con ingenio milagroso
tus letras lenguas, tu lecciõ noticia,
alas tu pluma, tu eloquencia buelos.

PRO-

PROLOGO.


ETOR amigo, quando por lo eſcrito de mi parte cēſures eſte breue volumē, auràs de abſtenerte de mordaz, para con los grandes Poetas, que le honran con ſus elegantes verſos, padrinos de que me he valido, deſconfiado de que en la diſpoſicion de la Hiſtoria aurè faltado: ſu autoridad me valga, para que con mas piedad me ſatirizes, perdonando por lo bueno, y admirable, que has leydo ageno, lo malo, que te tributo de mi ruſtica coſecha. Vale.

Hiſto-

HISTORIA DE MARCO ANTONIO, Y CLEOPATRA.

CAPITVLO PRIMERO.

Que trata del origen de los Reyes de Egipto hasta Cleopatra.

PARA que se entienda mejor quien es Cleopatra, y que la grandeza de animo que tuuo era valor heredado de sus esclarecidos progenitores, serà bien dar razon de la succession de su linage desde Ptolomeo el hijo de Lago, que fue el primero de los Ptolomeos que reynò en Egipto, y dio este nombre a todos los demas Reyes hasta Cleopatra, que fue la vltima Señora de aquel Reyno, que quedò Prouin-

uincia tributaria a los Romanos.

1 Lago fue vn soldado de los particulares, que en el exercito de Philipo, padre de Alexandro auia Vn hijo deste a quien llamaron Ptolomeo (que en Griego quiere dezir belicoso) fue tan priuado de Alexandro por su virtud y grande esfuerço, que valio siempre mucho cō el. A este (quando murio aquel poderoso Rey) entre los demas Capitanes que repartieron entre si los Reynos, y Prouincias que dexò, le cupo a Egipto, segun dize Plutarco, y el con su valor y prudencia acrecentò mas su Monarquia con mucha parte de Africa, y de Arabia: reynò gouernando cuerda, y prudentemente quarenta años.

2 Sucediole Ptolomeo Philadelpho su hijo, el que juntò aquella tan insigne, y nombrada libreria, donde auia mas de cinquenta mil volumines de libros. Este fue el que cō solicito cuydado hizo trasladar a los setenta Interpretes el testamento viejo: fue hombre de grandes partes, y muy docto.

3 A Philadelpho sucedio su hijo Euergetes, sino tan eminente, y erudito como su padre, buen Rey, y que gouernò pacificamente.

A este

4 A este sucedio breuemente su hijo Philopator.

5 A Philopator, el valentissimo Epiphanes su hijo.

6 A Epiphanes, su hijo Philomator.

7 A Philomator, su hermano, que llamaron Sother, o como otros dizen, Phiscon.

8 A Sother le sucedio su hijo Laturo.

9 A Laturo su hijo Auletes, el padre de Cleopatra. Fue hombre muy vicioso, y particularmente muy aficionado a la musica, a las danças, y bayles, de donde le llamaron Auletes, que en Griego quiere dezir Menestril. Todos estos Reyes despues del tercer Ptolomeo fueron muy viciosos, y viuieron muy mal, principalmẽte el quarto, el septimo, y el vltimo, hazia lo mismo que quentan de Neron, y se preciaua tanto de la musica, que ponia Certamenes, y contiendas della en su palacio, y señalaua premios costosos, para los que con mas destreza se señalassen, y el muchas vezes entraua en estas Academias con los otros musicos. No pudiendo los Alexandrinos sufrir su opressión, le quitaron el Reyno, y de tres hijas q̃ tenia, a la mayor q̃ era legitima, hizieron Reyna. De los hijos (q̃ eran

dos)

dos) por ser pequeños, cō edad insuficiēte para reynar, no hizieron ninguna quenta dellos.

Trataron luego de buscar marido para la jurada Reyna, trayendole de Siria vno, que se llamaua Cibiosactes, que se fingio ser de la prosapia de los antiguos Reyes de Siria, pero dentro de breue tiempo, no pudiendo sufrir la Reyna su ciuil condicion, le apartò de si. Truxeronle otro, que tambien dixo ser hijo de Archelao, y nieto de Mitridates, el qual no era sino hijo de Archelao, el que peleò contra Silla, varon a quien tuuieron en mucha reputacion los Romanos. A este (sin saber para que venia) vnos amigos suyos que eran de los principales de Egipto le truxerō a la Reyna, y casandole con ella le hizieron Rey.

Mientras esto passaua, Ptolomeo Auletes se fue a Roma, y por medio de Pompeyo (a quien escogio por valedor suyo) dio orden el Senado, como fuesse buelto a su Reyno, y que matassen a los Embaxadores, que vinieron de Egipto contra el, como a traydores a su Rey, los quales eran mas de ciento.

Embiaron con el a Gabino, para que le pu-

pusiesse en pacifica possession en su Reyno, el qual lo hizo tan valentissimamente, que dando la muerte a Archelao, y a su muger hija de Auletes, le boluio a restituyr en el, aunque le durò pocos dias, porque luego murio de enfermedad, dexando quatro hijos, dos varones, y dos hembras, de los quales la mayor era Cleopatra, los Alexandrinos hizierō Rey al hijo mayor, que se llamaua Ptolomeo Dionisio, y juntamente con el a Cleopatra, pero los priuados del muchacho, mouiendo sediciones y alborotos dentro de su Palacio, echaron del a Cleopatra, la qual con su hermana se fue huyendo a Siria: y para dezir la muerte deste Rey, es forçoso que digamos la ocasion della, que passò desta suerte.

CAPITVLO II.

De la vitoria de Iulio Cesar, la muerte de Pompeyo, y la de Dionisio penultimo Rey de Egipto.

DEspues de los reñidos encuentros, que tuuieron Cesar y Pompeyo, se resoluieron a darse el vno al otro campal batalla, lleuan-

uando Pompeyo de ſu parte quarenta y cinco mil infantes, y ſiete mil cauallos, y Iulio Ceſar veynte y dos mil infantes, y ſolos mil cauallos, con la qual gente ſe preſentaron la batalla, la primera vez cerca de la Ciudad de Dirachio donde le fue mal a la gente del Ceſar, porque apretandoles los contrarios començo a huyr ſin poder ſer detenida haſta el Real, y aloxamiento, que tenian fortificado, y aun aquel deſamparauan algunos, no teniendo animo para defenderle. Pompeyo pensò (por la opinion que tenia concebida del Ceſar, ſabiendo quan bien peleaua) ſer eſta huyda eſtratagema, y temiendoſe de algun engaño, dexò de ſeguir la vitoria, mandando recoger la gente ſin combatir el campo de ſu enemigo, al qual viniẽdo Ceſar deſpues de ſu rompimiento, puſo el recaudo, y cobro que conuenia, como aquel que tenia igual el animo en la aduerſidad, que en la proſperidad, y dizẽ, que dixo a ſus ſoldados, el fin de nueſtra parcialidad fuera cierto oy, ſi nueſtros enemigos tuuieran Capitan que ſupiera vencer.

Perdio Ceſar en eſte encuentro mucha gẽte, entre ella fueron quatrocientos Equites Ro-

Romanos, diez Tribunos de Milites, y treynta y dos Centuriones, y ganaron los enemigos treynta y dos vanderas.

Pompeyo hizo ſaber eſta vitoria por diuerſos Reynos, teniendoſe por vencedor de ſu contrario. A eſta arrogancia anticipada, ſin auer viſto los fines de ſus ſuceſos, eſcriuio el Iluſtriſsimo Don Gaſpar Mercader, Conde de Buñol, celebre en el ingenio, y aplaudido por ſus generoſas acciones en Eſpaña, eſte

SONETO.

De poder a poder, de gente a gente
Se dan Pompeyo y Ceſar la batalla,
Corta el azero la menuda malla,
Tiñe la ſangre todo arnes luciente.
En los dos la fortuna indiferente,
Ni eſte vence, ni aquel ſe le auaſſalla,
Mas declarada con el Ceſar halla,
Que es vencido ſu exercito valiente.
Pompeyo que el alcance no ha ſeguido
Publica por el Orbe la vitoria,
Porque ſea de todos aplaudida.
Boluio el Ceſar ſobre el, quedò vencido,
Que no ſe deue aſegurar la gloria,
Quien dexa a ſu contrario con la vida.

Iulio Cesar castigo a algunos Capitanes suyos culpados, y otros Oficiales de su exercito, con lo qual estaua indignada su gente, y corrida del passado desayre, y pedian batalla. No quiso Cesar darla por entonces, considerando no era a proposito con exercito atemorizado, contra el confiado y vitorioso: mas tomando nueuo parecer, embiò los heridos y enfermos a que se curassen en la Ciudad de Apolonia, y el partio de noche de alli, con la mayor quietud y silencio que pudo, y tomò su camino para Thesalia, con animo de alentar y reparar su gente, y apartar a Pompeyo su enemigo de la costa del mar, donde era mas poderoso, y tambien esto lo hizo con intento de yr a desbaratar a Scipion, que tenia nueuas que se venia a juntar con Pompeyo, el qual vista la partida de Cesar, resoluiose a no yr luego en su seguimiento, dexando en la mar tal armada, que no pudiesse aprouecharse della, y lleuò animo de passarse a Italia, para apoderarse de aquella Prouincia, de las Galias, y España, y despues boluer contra Iulio Cesar: mas compelido de los varones Romanos que con el venian, huuo de mudar intento, y partio luego

tras

tras Cesar, el qual auia asentado su Real en los campos Farsalicos, que son en Thesalia; y viendo ya a su gente con indignacion, y buenas ganas de pelear, nó quiso dilatar mas el dar la batalla a su enemigo, antes se la presentaua cada dia a Pompeyo; el qual conociendo bien, que a Cesar le faltauan cada dia las cosas necessarias; y assi mismo se le enflaquecia y menoscauaua su exercito, dilataua de maña el venir a rompimiento, que como experto y sabio Capitan que era, deseaua hazer la guerra deshaziendo a su enemigo, sin poner su reputacion en conocido peligro: mas aunque Pompeyo estaua deste parecer, pudieron tanto los votos de los que con el estauan, y assi mismo las murmuraciones de sus soldados, que dize Lucano, que contra su gusto y parecer le hizieron venir en dar la batalla, en la qual se juntò todo el valor, y potencia Romana de la vna y la otra parte, si bien la gente de Cesar era menos en numero, porque todos los Autores que tratan desto afirman, que era doblada la gente de Pompeyo, aunque mas practica y exercitada la de Cesar: y

con ſer vna y otra valiente, no fue muy reñida, ni porfiada la batalla. Cada vno, pues, destos Capitanes, reſuelto a romper con ſu enemigo, ordenaron ſus eſquadrones como conuenia, y hizieron ſus platicas a ſus exercitos, excitandoles a pelear con animo y valor, ponderandoles que en aquella accion eſtriuauan ſus opiniones, y las de ſus Capitanes; y hecha la ſeñal de embeſtir, ſegun la coſtumbre de aquellos tiempos, ſe començò la batalla por entrambas partes. Al principio la Caualleria de Pompeyo (que era toda de la nobleza Romana, en quien el tenia pueſtas ſus eſperanças) començò de lleuar de vencida a Ceſar, que era menor la ſuya; y a hazerla dexar el campo: lo qual viſto por Ceſar, que no perdia vn punto de cuydado, hizo ſeñal para que vn batallon de gente (que para eſte efeto auia apartado de los otros eſquadrones) fueſſe a acometer a la Caualleria de Pompeyo, el qual llegò con tanto impetu (deſeando reſtaurar la reputacion perdida) que breuemente començaron los contrarios a dexar el campo, de ſuerte, que de la parte que Pompeyo ſe penſo le vendria la vitoria, le vino el principio

de

de ſu perdicion; porque auiendo rompido aſsi miſmo las otras hazes, eſtando con los contrarios peleando, vieron retirarſe la Caualleria, y que la vitoria la venia ſiguiendo la gente de Ceſar con grande animo y eſfuerço, lleuandoles de vencida, con lo qual todos començaron a deſmayar, no aprouechandoles el esfuerço que les ponia Pompeyo, y ſus Capitanes, con lo qual ſe començò luego a declarar la vitoria por parte del Ceſar, animando eſto mas a ſus ſoldados, para hazerles dexar el campo. Viendo eſto Põpeyo, ſe dio por vencido, y aſsi dexando las inſignias y veſtiduras de Capitan, y tomando otras ropas, en el primero cauallo que pudo auer, ſe fue a mas andar huyendo. A eſto eſcriuio vn Soneto el Capitan Don Sancho de Molina y Soto, obra muy de ſu agudo ingenio, que le tiene excelente, dize aſsi.

SONETO.

Para que [illegible] corazon mas denodado,
A quien in[illegible]lſa temerario aliento
Prueue la v[illegible]lidad del eſcarmiento,
Prouido al [illegible]ario diſponer del hado.

Dexa Pompeyo el Campo encomendado
A la tirana ley del vencimiento,
Que le ampare su mismo rendimiento,
Pues va de su fortuna acaudillado.
Forzòle a desnudar las Imperiales
Insignias (y aun de si se desnudara)
La aspiracion a cosas inmortales.
Que quien contra su suerte se declara,
Ignora que ay sucessos desiguales,
Y heroycas esperanças desampara.

Retiròse a la Ciudad de Larissa, acompañado de solos quatro amigos, que se le juntaron, que eran, Sexto Pompeyo su hijo, los dos Lentulos, Fauonio varon Pretorio. En esta Ciudad se juntaron con Pompeyo hasta treynta de a cauallo, de los que auian huydo de la batalla. Sin detenerse mucho alli prosiguio con su fuga hasta la costa de la mar, donde hallando vna naue de Mercaderes Romanos, se metio en ella, en que se fue hasta la Isla de Lesbos, que es en el mismo mar, donde aora llaman el Archipielago; por lo qual toda la Isla se llamò despues, Mithelene, porque en esta Ciudad tenia a su muger y familia. Lleuòla en su cõpañia, y recogien-

do

do las naues,y gente que pudo,partiò de alli confuso, sin saber determinar a donde yria. Vnos le aconsejauan que partiesse a Africa, porque el Rey Iuba era su amigo,y le ampararia por estar muy poderoso. A otros les parecia, que deuia fauorecerse de los Partos. Finalmente el se resoluio en yr a Egipto,por la amistad que auia tenido con Ptolomeo Auletes, Padre de Ptolomeo Dionisio, que al presente reynaua, por auer sido agasajado, y amparado del, quando le quitaron el Reyno, hasta hazerle boluer a la possessio del. Assi,auiendo tocado primero en la Prouincia de Cilicia de Assia,y en la Isla de Chipre, hasta llegar a la Ciudad de Alexandria.

Iulio Cesar,auida la vitoria,vsò en ella de su acostumbrada clemencia,no consintiendo matar ni herir a ninguno de los Romanos de la parte cõtraria,antes los agasajò, y reduxo a su dominio. Entre los prisioneros fue vno Marco Tulio Cicerõ,aquel insigne Orador. En esta batalla murierõ de la parte de Põpeyo quinze mil hõbres(segun el mismo Cesar escribe en sus Comentarios) y de la suya menos de dos mil. Sabiendo pues Cesar,por espias q̃ tenia puestas,el camino q̃ Põpeyo lleua

ua en su fuga, partio luego en su seguimiento, con la mas suelta gente que traia, por no darle lugar a que se rehiziesse. Llegando pues a la costa del mar (dandose en este camino todas las Ciudades por donde passaua a su obediencia) juntò las mas naues y galeras que pudo, y con las que Cassio le entregò (que entonces se reduxo a su seruicio y gracia) embarcò en ellas su gente, y passò a Assia la menor; donde siendo auisado que Pompeyo auia estado en la Isla de Chipre, luego presumio que auria tomado el rumbo de Egipto, y assi tomò el, el mismo, con solas dos legiones enteras de gente Veterana, con las quales llegò con buen tiempo a Alexandria, donde antes se ha dicho que auia aportado Pompeyo; el qual confiado en los beneficios y agasajos, que a su Padre del Rey Ptolomeo Dionisio hizo en Roma, auia embiado a pedirle su ayuda y fauor; mas como a los caìdos pocos les guardan fe y amistad, y en las aduersidades comunmente se oluidan los beneficios recibidos, el Rey le concedio lo que le pedia, con que se vino Pompeyo sobre seguro desde la naue en que estaua a vn batel, y con el llegò a tierra, mas antes que a

ella

ella llegasse fue muerto por orden del Rey, executando esta cruel accion Septimio vn soldado de quenta, y vn compañero suyo, llamado Achila, pensando Ptolomeo con esta accion lisongear al Cesar, y ganar su gracia. A esto escriui el soneto que se sigue.

Del Militar poder desposseydo,
Sin las insignias de esplendor Romano,
Pompeyo por Asylo al Egipciano
Reyno en su aduersa suerte le ha elegido.
De su Rey con seguro prometido
Espera auxilios de su franca mano,
Y assi expone con brio soberano
Su persona a experiencias del partido.
Dexa su naue, y vn batel ligero
(Antes de ver principio en su bonança)
Fue cadahalso en que perdio la vida.
Incauto se fiò de vn lisongero,
Que donde se atrauiessa la priuança,
Ni ay promesa fiel, ni fe cumplida.

Todo esto se auia hecho por consejo de Fotino Eunuco, Gouernador, y gran priuado del Rey. Su muger de Pompeyo, y Sexto Pompeyo su hijo se fueron huyendo en la mis-

miſma naue en q̃ auia llegado a Alexandria.

Entrando, pues alli el Ceſar, y ſiendo recibido en la Ciudad, le truxeron luego preſentada la cabeça de Pompeyo, el anillo, y ſello, con lo qual dize Plutarco que llorò grande rato el fin y deſdichado ſuceſſo de las grandes venturas y proſperidades de Pompeyo, que con tanta honra y fama auia triunfado tres vezes, y ſido otras tantas Conſul en Roma; donde auia gouernado tantos años, ſiendo en ella reſpetado de todos. A eſte aſunto hizo vn Soneto el claro y agudo ingenio del Dotor Montaluan, tan conocido de todos por ſus obras, que ſe han oydo en los mejores Teatros de Eſpaña, con admiracion y aplauſo general; y eſto miſmo ha conſeguido con ſus eſtudioſos libros.

SONETO.

Aquel ſolo en el mundo joben fuerte
Señas del primer Ceſar que vio Roma,
De ſu enemigo entre las manos toma
El principal fragmento de la muerte.
Viſta pues ſu ruyna, de tal ſuerte
De parte allà del animo, ſe doma,

Que

Que a los balcones de la vista asoma
Liquidas ansias, que en cristal conuierte.
Llora el Romano, y con su llanto laua
El libro ya descuadernado y yerto,
Que fue de Marte y de Cupido aljaua.
Llorale en fin, si ya su llanto incierto
No fue ambicion, por ver que le faltaua
La ocasion de vencer Pompeyo muerto.

De aqui se saca quan poco ay que fiar en poderes humanos, pues siendo los deste gran Capitan tan grandes, como se han visto, en breue tiempo los vemos deshechos, y el vendido, y puesta su cabeça en las manos de su mayor enemigo; si bien en esta ocasion no lo mostrò ser en el lastimoso llãto q̃ hizo sobre ella, en la presencia de tantos Capitanes y soldados como le acompañauã; cuya piedad realzò para con ellos su opinion, y tuuo de alli adelante mayores quilates, adquiriendo fama tan piadosa accion.

Llegò Cesar a Egipto en tiempo q̃ entre el traydor Ptolomeo, y Cleopatra su hermana auia grandes discordias sobre la diuision y herencia del Reyno; en las quales Cesar, como Consul Romano quiso interuenir.

Cleopatra entonces eſtaua en Siria, donde ſabiendo la venida de Ceſar a Egipto, le embio a pedir licencia para venir a tratar delante del el pleyto que traia con ſu hermano, que con tanta ſinrazon la auia echado de Egipto. Ceſar, o por la aficiō que por las nueuas tenia a Cleopatra, o porque ſupo que Fotino el Ayo de Ptolomeo intentaua matarle, como auia hecho a Pompeyo, y que para eſto andaua aguardando oportunidad, embio a dezir a Cleopatra que vinieſſe luego: ella lo puſo en execucion, y fioſe para eſto de Apolodoro Siculo, vno de ſus mas confidentes criados. Llegada à Alexandria a prima noche, ſe metio en vna barca, y entroſe en palacio, donde porque no la echaſſen de ver, mandò a Apolodoro, que la metieſſen entre ciertos lios de ropa que lleuauan, y aſsi ſe hizo, hallandoſe deſta manera en preſencia de Ceſar, que le cayò muy en gracia la inuencion: fuera deſto ella era muy hermoſa, de alegres ojos, y afable ſemblante, acompañando eſto con mucha diſcrecion y donayre en qualquiera coſa que dezia, de ſuerte, que al hombre mas vraño, de coraçō mas intratable, le rindiera tener tal objeto delan-

delante de si, quanto mas al Cesar, que era tan apasionado en esta parte. *y demasiado dado a amores de mugeres.* A esta visita, hecha con tal modo hize este Soneto.

De la Corona Egipcia pretensores
Son la hermosa Cleopatra, y Ptolomeo;
Cada qual (que al reynar muestra deseo)
En su defensa tiene valedores.
Cesar por euitar que los rigores
No lleguen entre hermanos a trofeo,
Es Arbitro Iuez, en cuyo empleo
Se ocupan los Romanos Dictadores.
Cleopatra (que defiende su partido)
Al Cesar con secreto informar quiere,
Y hallando en el la audiencia que procura;
Viola, y quedò de su beldad vencido,
Buena sentencia la Egipciana espere,
Que es el mayor soborno la hermosura.

Venia Cleopatra ricamente adereçada, y compuesta para hazer al Cesar esta visita, en la qual le hablò con tanta afabilidad y blandura; que al punto se hallò Cesar rendido, sin resistencia alguna. Aquella noche se quedò con el, y a la mañana embio Cesar a lla-

mar

mar a Ptolomeo (ya no como Iuez, ſino como Abogado de Cleopatra) queriendo componer las diferencias, que entre los dos hermanos auia.

Vino Ptolomeo, y entrò donde Ceſar eſtaua aguardandole; y como vieſſe alli a ſu hermana, ſin auer ſabido antes ſu venida, recibiò tanto enojo, aſsi de verla alli, como de los tratos que el Ceſar intentaua, que ſin oyrle palabra ſe ſalio de la ſala, a otra donde eſtaua el pueblo, diziendo en altas vozes, traycion, traycion; y con eſto arrojò la Diadema en el ſuelo. Fue tanto el eſcandalo de los Egipcios, que tuuo Ceſar neceſsidad de hablarlos deſde lugar ſeguro, y prometerles, que en la compoſicion de los dos hermanos ſe haria todo muy a ſu voluntad. Deſpues deſto ſalio al Ajuntamiento de la Ciudad, y mandò leer el teſtamento de Ptolomeo Auletes, Padre de los litigantes, donde mandaua, que Cleopatra (conforme a la coſtumbre de los Egipcios) caſaſſe con ſu hermano, y los dos fueſſen Reyes de Egipto, dexando la execucion deſte teſtamento al Pueblo Romano; por cuya cauſa Ceſar, como Dictador que al preſente era, procurò mandarlo

poner en execucion. La orden que dio fue, q̃ Ptolomeo el mayor, y Cleopatra, fuessen Reyes de Egipto; y Ptolomeo el menor, y Arsinoe (que era la otra hermana) Reyes de Chipre. Esto no tuuo efeto, porque Fotino (el q̃ fue causa de la muerte de Pompeyo) como tenia tanta mano cō Ptolomeo Dionisio, de quien era Ayo, diole a entender quan de la parte de Cleopatra estaua Cesar; y que se temia que le auia de suceder mal por esto, y assi viendo la poca gente que tenia Cesar consigo, fiado Ptolomeo en veynte mil hombres de guerra que tenia cerca de la Ciudad, quiso hazer del, lo que de Pompeyo, y assi se començò la guerra entre las naues y galeras muy sanguinolenta, y assi mismo en la Ciudad, en la qual estauan de tres partes della apoderados los Egipcios. Viose aqui Cesar muy apretado, obligandole la necessidad a pelear algunas vezes por su persona, y vna se vio muy a pique de ser vēcido, sino se arrojara al agua, y se entrara en vn batel, y del a vna de sus galeras. Pero finalmente, viniendole sus gentes de Assia, donde las auia dexado, al cabo de nueue meses que durò la guerra, salio vencedor, como de todas las

que

que tuuo, y murio aquel Ptolomeo, domada la soberuia de los Egpcios, y assi mismo muerto los que auian muerto a Pompeyo. A este proposito escriui este

SONETO.

De Pompeyo la sangre derramada
Por el Rey Egipciano su homicida,
Cada gota pidiendo està la vida
Que fiò de su fe tan mal guardada.
Tema del cielo vengadora espada
El ofensor, no piense que se oluida,
Que si està su justicia detenida,
Tiempo llega en que sea executada.
Con el mismo en que puso su esperança
Halla su muerte acerua Ptolomeo,
Que quiso aumento proprio a costa agena.
Cesar su executor de su vengança,
Que quien adula con traydor empleo,
Paga su ofensa con la misma pena.

Sugetò Cesar a todo Egipto, no aplicando este Reyno al Imperio Romano, antes lo dio a Cleopatra, pero temiendo que los Egipcios no mouiessen algunas nouedades por

por verſe gouernar de muger; y que tambiẽ el pueblo Romano no lo tuuieſſe a mal, principalmente porque los amores que con ella tenia eran algo publicos; casòle con el ſegundo hermano, y mandò que el Reyno fueſſe de los dos, y eſto hazia Ceſar para dar ſombra al negocio, porque era muy muchacho, y todo lo mandaua Cleopatra, y Ceſàr gozaua della a ſu voluntad, haziendo ella lo que queria del Ceſar, al qual tuuiera en Egipto mucho tiempo, ſino le forçara à yr de alli, la quexa de Pharnazes hijo del poderoſo Rey Mitridates.

En eſte tiempo nacio Ptolomeo Cen Ceſarion, hijo de Ceſàr y Cleopatra, a quien deſpues mato Auguſto, por conſejo de Ario Filoſofo, que ſe dixo, que no era buena la muchedumbre de los Ceſares. Acabadas las guerras Ceſar, boluio a Roma triunfante, con los deſpojos de Pharnazes, a quien auia vencido, a donde le vinieron a ver Ptolomeo y Cleopatra, dandoles por poſada ſu palacio; y los amores que ſolo ſe auian oydo en Roma, ſe vieron por los ojos, y fueron cauſa que de Ceſar ſe hablaſſe mal. Mas el no haziendo caſo deſto, mandò eſcriuir a eſtos Principes

Egipcios en los libros publicos, y entre los Reyes amigos y compañeros del pueblo Romano.

CAPITVLO III.

En que se da cuenta de la conjuracion, hecha contra el Cesar; quienes se hallaron en ella, y de la muerte de aquel grande Emperador.

SOLOS cinco meses auia (segun dizen varios Autores) que el Cesar estaua pacifico en Roma, quando se conjuraron en su muerte aquellos de quien mas se fiaua, y siẽdole aconsejado, que traxesse consigo guarda, como antes acostumbraua, de Españoles, por temor desta conjuraciõ, el dixo, que no lo queria hazer, porque gustaua antes morir de vna vez, que viuir de continuo con temor, y cuydado. Las causas porque lo querian matar, dizen ser, porque se queria apellidar Rey de Roma, cosa en extremo odiosa a los Romanos; de lo qual huuo muchas premissas, y sospechas. Iuntose a esto el aborrecimiento que causò, ver el desprecio, q̃ con

so-

soberuia, y aticuez hazia de todos; sucediendo, que entrando vna vez todo el Senado en el Templo de Venus, donde el estaua, le esperò sentado, sin leuantarse, no como lo solia antes hazer, aunque algunos afirman, que Cornelio Balbo le detuuo q̃ no se leuãtase; y fue cosa muy notada, y odiosa a todo el Pueblo Romano. Estas, y otras cosas q̃ le imputauan, fomentò la conjuraciõ de modo, que para irritar a los conjurados hallauan de noche puestos rotulos en la estatua de Bruto (q̃ antiguamente auia echado a los Reyes de Roma) y en ellos dezian estas palabras. *Oxala fueras oy viuo Bruto.* Y en la de Marco Bruto, que en aquella sazon era Pretor, y decendiente deste, auia otros rotulos, que dezian. *Mucho duermes, tu no deues ser decendiente de Bruto.* Sin estos auia otros, que contenian lo mismo, puestos en varios lugares, de manera, que con todas estas cosas, y otras, fueron conjurados para la muerte de Cesar mas de setenta hombres de los principales de Roma, incitandose vnos a otros secretamente: Destos fueron las principales cabeças, Dezio, Marco Bruto, y Cayo Crasso, siendo el Marco Bruto tenido

por hijo de Cesar. Con estos fueron tambiẽ Cayo Casca, Quinto Ligario, Marco Spurio, y otros muchos hombres señalados; los quales despues de algunas juntas, y conferencias que tuuieron, determinaron darle la muerte a Cesar a los Idus de Março (que es a quinze deste mes) en el Templo en que se auia de hazer el Senado aquel dia. Todo esto se concertò con tanto secreto, que con ser mucho el numero de los conjurados, se tuuo en grande silencio, hasta la execucion; pero acaecieron tãtas señales y prodigios, y a Cesar le sucedieron tantos agueros, que sin saber el daño que le estaua preuenido, todos temian, que la muerte deste gran Heroe auia de ser muy presto. Spurina, que era Aurispice, y adiuino, le auisò, que se guardasse hasta passados los Idus de Março, que corria gran peligro su vida. Su muger del mismo Cesar, le pidio afectuosamente, que no fuesse aquel dia al Senado, porque aquella noche le auia soñado muerto en su cama. Finalmente, por tantos caminos fue auisado Iulio Cesar, que estuuo determinodo a embiar a dezir aquel dia al Senado, que le tuuiessen por escusado en yr a el, dilatando

el

el hazerle para otro dia; pero como Dios tuuiesse determinado que muriesse entonces, acertò a hallarse a esta platica Marco Bruto, vno de los conjurados en su muerte, el qual aconsejò a Cesar, q̃ en ninguna manera mostrasse tal temor, y con esso se determinò a yr al Senado. Escriuen Suetonio Tranquilo, y Plutarco, que el Cesar tuuo en poco el morir, sospechandose del, que quiso ser muerto desta manera, porque dezia el, que no le importaua tanto assi su vida, como auẽturar la Republica en que el la perdiesse. Al fin Cesar salio esse dia al Senado en litera; yendo por la calle le fue dado vn papel, en forma de memorial; pidiendo quiẽ se le dio, (que algunos dizen fue Artemidoro amigo suyo) que le leyesse luego: en el yuan escritos todos los de la conjuracion, y como auia de hazerse, y la execucion della. Començò Cesar a leer el papel, pero fue tanta la gente que se llegò a hablarle en diferentes negocios, que embaraçado en su despacho, dexò de leerle; y despues de muerto se le hallaron en la mano. Yendo assi por la calle, se encontrò con Spurina, el que le auia aduertido se guardase hasta passados los Idus de Março, y

como le vio Cesar, con rostro alegre, y como haziendo burla del, le dixo: Sabes Spurina, como son ya los Idus de Março? Si, respondio Spurina, pero se que aun no son passados. Llegado Cesar al Templo, salio de su litera, y entrò dentro, y hechos primero los sacrificios, como tenian de costumbre, los quales (segun las supersticiones de aquellos tiempos) le acudieron mal, y infelizmente, se sentò el Cesar en su asiento en el Senado, y entreteniendo a Marco Antonio a la puerta del, Bruto Albino, como estaua concertado; vno de los conjurados, llamado Celer se llegò a Cesar, con achaque de suplicarle, que alçasse el destierro a vn hermano suyo: acudieron los demas conjurados, como a rogarle esto, y asi se llegaron a su Estrado, lo qual visto por Cesar, no sospechando malicia alguna desto, les dixo, parece fuerça esta: y a este tiempo (començandolo vno de ellos, llamado Casca) sacaron todos las dagas, o puñales, y algunas espadas, que para este efecto encubrian, y començaron a herir a Cesar. El primer golpe que recibio, dizen que fue de Casca por la garganta, con la qual herida dio vna voz, diziendo, que

que hazes traydor Casca? Y tomandole de las manos el puñal, se leuantò, y dio al mismo Casca vna herida, que le passò vn braço, y al assegundar con otras fue estoruado por otras heridas que le fueron dadas, saltando Cesar de vna parte a otra con grande animo de defenderse. Vio a Marco Bruto, cuya autoridad y reputacion era grande, el qual tenia la espada desnuda, y con ella le auia herido en vn muslo, y escriben los Autores que hablan en esto, que se espantò mucho en verle, y que le dixo en lengua Griega (la qual comunmente hablauan los Romanos) pues como hijo, tu tambien? Y dicho esto, viendo tanta multitud de armas sobre si, y que nadie estaua de su parte, porque fue tanta la confusion del Senado, que todos pensauan ser muertos, y ninguno osò acometer por cosa desesperada en defensa del Cesar, el qual acordò de guardarse (en medio desta tribulacion) el decoro à si mismo, y assi con la mano derecha se cubrio con la toga que tenia vestida, y con la yzquierda se apretò y puso bien los demas vestidos, por morir decentemente, y assi cubierto cayò en tierra, rindiend

el eſpiritu luego, con veynte y tres heridas. Fue notable caſo lo que ſucedio, que vinieſſe Ceſar a caer junto a la baſſa, y aſsiento de Pompeyo ſu enemigo, que fue notado por juyzio, y permiſsion del cielo.

A eſte aſſumpto eſcriuio eſtas Octauas el agudo ingenio del Maeſtro Franciſco Nouella, Catedratico de Retorica en las Eſcuelas de la inſigne Vniuerſidad de Valencia, cuyos eſcritos ſon ſiempre muy eſtimados en todas manos.

OTAVAS.

La patria, libertad de honor veſtida,
Si bien de embidia, y de furor armada,
Inſolente ſe opone, y atreuida,
Contra el valor de Ceſar conjurada:
Fines preuiene atrozes a ſu vida,
Que lauros ganò honroſos con la eſpada,
Porque tenga el volumen de ſus glorias
Capitulo de Tragicas memorias.

En el que ennoblecio ſacro Senado
Con belicos trofeos y blaſones,
Deſpues de auer al Capitolio honrado

Con despojos de innumeras Naciones:
Acomete tumulto acelerado
A executar dañadas intenciones,
Y delante se ofrece disoluto
Con agudo puñal inmane vn Bruto.

De braço impio, el atreuido azero
A vn barbaro se arroja desatino,
Loco intentado, executado fiero
En magnanimo pecho diamantino:
De hijo opinado, el golpe fue primero,
Que ala muerte cruel abriò camino,
Llora el mismo puñal, porque se infama,
Y de sangre las lagrimas derrama.

Heridas veynte y tres ayradas manos
Cumulan, y al varon constante, y fuerte,
Rigores de homicidas inhumanos,
A las manos conducen de la muerte;
Antiguos oscurece hechos Romanos
La sangre generosa que se vierte,
Porque en bocas de heridas, es la lengua
Publicadora de su infamia y mengua.

Ocupa el suelo con dolor profundo,
Priuado, no del animo valiente,

Que

Que asombro vn tiempo fue, y terror del mũ
Que conquistò de septemtrion a Oriente: (do,
Y casi sin aliento (à sin segundo
Y raro exemplo) por quedar decente,
A componer la toga (tanto estima
La honestidad) muriendo ya se anima.

Al heroyco valor jamas vencido,
La que ni a cetro, ni à Segur perdona,
Sugetò y a rigor nunca temido
La Magestad postrò de su persona:
La estatua de Pompeyo que rendido
Aun oy de Cesar el valor pregona,
Y entendole a sus pies difunto, dize;
Nadie se llame hasta morir felice.

Desta manera acabò la vida el mas valeroso, fuerte y prudente Capitan que (sin duda ninguna) hasta sus dias auia auido en el mundo, y aun no se si despues, en valor y poder humano; porque contadas bien las excelencias, gracias y hauilidades, el animo inuencible, el esfuerço incomparable, las vitorias y batallas que vencio, las Prouicias, Reyes, y Naciones que sujetò, y truxo a su obediencia,

los auisos, ardides, y eſtratagemas que vſsò para ello, ſu generoſidad, ſu prudencia, ſu piedad con los vencidos, ſu prodigalidad con los vencedores, compañeros de ſus vitorias, los grandes propoſitos que tenia quando ſe començò la conjuracion, de continuar eſto, hallarſeha por cierto, que en ninguna coſa de las dichas, ni en las que ſe podrian dezir, le aya hecho ventaja Capitan ni Rey alguno. Fue muerto Ceſar ſiendo de edad de cinquenta y ſeys años; quatro mas viuio deſpues de la muerte de Pompeyo, en el año de la fundacion de Roma ſetencientos y diez, ſegun Oroſio, y de la creacion del mundo (ſegun otros Autores, de tres mil, nouecientos y diez.

No dexò eſte gran Principe hijo ni hija, que aunque fue quatro vezes caſado, no huuo mas que a Iulia, que caſsò con Pompeyo, y aſsi por eſto auia adoptado por hijo a Octauiano Ceſar ſu Sobrino, que deſpues llamaron Auguſto, el qual era nieto de Iulia ſu hermana, y de Acio Balbo, y hijo de Acia ſu Sobrina, y de Octauio Pretor

en Macodonia, que murio breuemente.

Hallòse Octauiano en esta ocasion en la Ciudad de Apolonia, donde asistia por mandado del Cesar su tio, que oy es la Prouincia de Epiro. Esperauale alli para yr a la guerra de los Parthos; era mancebo de edad de diez y siete años.

CAPITVLO IIII.

De lo que sucedio despues de la muerte de Cesar, y como entrò en Roma Octauiano, y las disensiones de Marco Antonio con el, hasta vencido, con lo demas de que se da quenta.

DEspues de la muerte de Cesar, muerto tãbien Ptolomeo el hermano de Cleopatra, y juntamente su esposo, ella se quedò absoluta señora de los dos Reynos de Egipto y Chipre en el Oriente, y con ellos mucha parte de Arabia. Entre tanto en Roma, como Octauiano tuuiesse emulos, fuele impuesto, que su Aguelo de parte de padre auia sido Cambiador, y su bisaguelo Libertino, que es lo mismo que esclauo ya libre; pero

no parece verisimil, que hijo de tales padres fuesse admitido en el Senado, y hecho Pretor: y que Iulio Cesar, siendo de tan clara progenie, y altos pensamiẽtos, lo casasse con su sobrina: y si algunos Autores tratan dello, como Suetonio Tranquilo, es como cosa que no tiene forma de verdad.

Sabiendo Octauiano la muerte de su tio, por ser auisado della donde estaua, y llamado por su madre, partio luego de Apolonia, y vino con la mayor priesa que pudo a Roma, acompañandole algunos amigos de Cesar su tio, de los que en Epiro y Macedonia estauan esperando la empresa y guerra, que para Asia se preuenia; y llegando a Brundusio, hallò alli ciertas Legiones, que por mandado de Cesar auian venido a embarcarse para la referida guerra, que se esperaua emprender; y de todos los soldados y Milites dellas fue recibido con mucho amor (segun Apiano) alli fue donde tomò nombre de Cesar, por la adopcion de su tio. Dexòse de llamar como su padre Octauio, y llamòse Cayo Cesar, hijo de Cayo Iulio Cesar, y vulgarmente fue llamado Cesar Octauiano, con que conseruò las dos memorias, del padre

na-

natural y del adoptiuo. Partio pues Cesar Octauiano de Brundusio, tomando el camino para Roma, acompañandole los Veteranos, soldados de aquellas Legiones, y en el camino se le juntauan muchos mas, y con estos y otros amigos de la parcialidad del difunto Cesar, entrò en Roma con grande ostentacion suya, y aplauso de los Romanos. Estaua a la sazon Marco Antonio muy poderoso, siendo Consul, y a esto se juntaua el ser muy arrogante, y como estuuiesse sentido de q̃ Octauiano le auia sido preferido (segun quenta Plutarco) no le salio a recibir en su entrada como los demas, y esta fue la primera señal por donde todos presumieron, que auia de auer discordia entre los dos. Traia Octauiano grande deseo de vengar la muerte de Iulio Cesar su tio, mas por su Madre, que por Philipo su padrastro, con quien era casada. Disimulò, aconsejandole los dos, que esto le conuenia hazer, y esto hizo porque considerò; que por vna parte el Senado auia aprouado la muerte de Cesar, y que por otra Marco Antonio (que auia de ser él principal valedor para este intento) no se le mostraua afecto, y

estas

eſtas dos cauſas le obligaron a ſeguir el conſejo de ſu madre, y de Philipo, haſta mejor ocaſion: y por confederarſe con Marco Antonio, para diſponer eſto, le fue luego a viſitar a ſu caſa; y ſabiendo que todo el dinero y teſoro, que Iulio Ceſar auia dexado, lo tenia en ſu poder, deſpues de auer tratado en otras coſas, le pidio ſe lo mandaſſe entregar, para cumplir ſus gaſtos, y hazer vn repartimiento que ſu tio auia dexado ordenado. A eſto, y todo lo demas que Octauiano le propuſo, le fue reſpondido por Marco Antonio con mas altiuez y grauedad de la que el penſamiento y animo de Octauiano podia tolerar, y aun dandole Antonio reprehenſiones por auerlo propueſto, por lo qual ſe començaron entre los dos las competencias y diſcordias, ayudādoſe Octauiano de los conſejos de Marco Tulio Ciceron, grande enemigo de Marco Antonio, cuya autoridad (por ſu ſaber y eloquencia) eſtaua en Roma en grande predicamento. Crecieron las diſcordias; y aunque amigos de los dos ſe entraron de por medio para componerlos, y caſi los tuuieron conformes, llegaron deſpues a tanto rompimien-

miento, que creciendo el poder de Octauiano por la ayuda de Ciceron, huuo Antonio de salir de Roma, començando luego a juntar gente de guerra por Italia. Hizo quatro legiones de soldados viejos contra el. Tenia entonces Dezio Bruto la Galia Crisalpina, que aora llamamos Lombardia, y erale contrario a Antonio, irritado por cartas de Ciceron, por lo qual le fue a cercar en la Ciudad de Mutina, que aora se llama Modena. Sabido esto en Roma, pudo tanto Ciceron en el Senado, que despues de muchas altercaciones y cosas que passaron, fue declarado Marco Antonio por enemigo comun, y embiados contra el los nueuos Consules, llamados Hircio, y Pansa, y con ellos a Octauiano con titulo de Propretor, y con parte del exercito, auiendo sido recibido primero en el Senado, aunque no tenia mas de diez y ocho años. Todo esto dispuso y encaminò la solicitud de Ciceron, aunque despues le fue mal agradecida, como adelante se verà. Octauiano y los Consules se acercaron con su exercito al de Marco Antonio, quedando por cabeça de las cosas de Roma Marco Tulio, Ciceron. Despues de auer tenido algunos trances

entre

entre los dos exercitos, al fin huuieron de venir a batalla, de la qual salieron vitoriosos Octauiano, y los Consules, si bien murio el vno dellos, que fue Hirçio, y Pansa salio herido, el qual murio de la herida despues, quedando Octauiano con todo el exercito, con lo qual Decio Bruto fue librado del cerco, y Marco Antonio con parte de su exercito escapò huyendo. Aqui dizen Suetonio Tranquilo, y otros Autores; que Octauiano se señalò grandemente, gouernando como muy prudente, y diestro Capitan, peleando asi mismo como valeroso Soldado; y entre otras cosas que hizo, fue esta, que viendo venir muy mal herido al que lleuaua el Estandarte de la Aguila, y vandera de su Legion, que era la insignia Romana, Octauiano se la tomò; y la truxo gran rato, hasta ponerla en cobro. No se escapò Octauiano de ser calumniado en esta ocasion, pues le imputaron en ella no menos que auer muerto al Consul Hircio, y asi mismo à su compañero Pansa, haziendole echar ponçoña en las medicinas con que les curauan las heridas. Escapãdose Marco Antonio, recogio las reliquias del exercito, y passò

los Alpes, yendose a Francia, donde procurò tener la amistad de Lepido, que estaua alli con su exercito, desde en vida de Iulio Cesar; con este se hizo muy amigo.

Octauiano (despues de la vitoria) viendose libre, sin la autoridad de los Consules, començò a querer poner en efeto sus designios, con los altos pensamientos que con la hazienda auia heredado del Cesar su tio. Embiò luego a pidir al Senado triunfo por la vitoria, y assi mismo el Consulado, por el tiempo que les faltaua de cumplir a los Consules que auian muerto; pero sus peticiones no fueron admitidas por el Senado, como pretendia, porque los deudos, y amigos de los de la conjuracion de Iulio Cesar començaron a temerle, pesandoles mucho de verle tan poderoso, y por ello tuuieron mano para diferirle lo que pedia, pero al cabo se resoluieron en assignar el exercito a Decio Bruto, y con Octauiano cumplieron en concederle el triunfo que pedia, pero no darle el Consulado, de lo qual mostrò grande sentimiento, y tomò con esto brios para emprender lo que antes tenia pẽsado, y fue assi; que el truxo tratos y platicas de amistad con

Marco Antonio, y procurando atraer las vo luntades del exercito, caminò con el hasta ponerse cerca de Roma, y a pesar del Senado se hizo elegir Consul, no teniendo aun veynte años cumplidos. Con esto se entrò en la Ciudad, y descubriendo su deseo, hizo poner acusacion contra Cassio, y Brutó, y los complices en la conjuracion, y muerte de Iulio Cesar su tio, declarandose contra todos, y como no huuo quien les defendiesse, y ellos estauan ausentes, no osando comparecer, fueron condenados; y hecho esto se boluio a salir de Roma, y con el exercito q̃ auia traìdo, tornò a cercar el campo de Lepido, y Marco Antonio, que ya eran entrados en Italia. Sabiẽdo por Dezio, y Bruto los tratos que Octauiano traìa con Lepido y Antonio, no osando estar en la tierra, se fue huyendo con sus gentes, de las quales siendo despues desamparado, vinieronse parte dellas a Octa uiano, y Marco Antonio. El anduuo huydo por diuersas partes, mas al cabo fue preso, y traido a Marco Antonio, el qual le mandò luego quitar la vida. Acercandose pues los campos destos valientes Capitanes, con los quales ya se auian juntado

Planco Polion, y Assinio, con las Legiones que tenian, se coligaron todos tres; Octauiano, Lepido, y Marco Antonio, juntandose tres dias continuamente, para efectuar la amistad, y esto fue en vn lugar señalado, entre Bolonia, y Perusia, que es vna Isleta que haze el Rio Labino, que passa por alli. Concluyeronse las pazes, y repudiando Octauiano la hija de Seruilio con quien estaua casado, se desposò con Claudia Alnada de Marco Antonio, hija de Fulbia su muger, aunque era niña, con la qual hizo despues tambien diuorcio, sin llegar a ella, por las discordias que despues se ofrecieron, como mas adelante se dirà. En esta liga que hizieron, en que se diuidio el Imperio, (en la forma que despues diremos) trataron de matar a sus enemigos, y se los entregaron los vnos a los otros, teniendo mas respecto a vengarse del enemigo, que a guardar al amigo; y assi se hizo la cruel, è inhumana prescripcion, dando, y trocando los amigos, y deudos por los enemigos, y contrarios; y assi dio Marco Antonio a vn hermano de su padre: Lepido, a Lucio Paulo hermano suyo: Y Octauiano a Marco Tullio Cicero,

ron, a quien auia llamado Padre, y era todo ſu gouierno, ſiendo del tratado como hijo. Proſcribieron fuera deſtos, y condenaron a muerte otros trezientos principales Romanos, ſegun cuenta Plutarco, aunque Titolibio abreuiando no ſeñala el numero, ſino tan ſolamente de los Senadores. Hechos pues todos eſtos conciertos, los tres nueuos amigos, ſe fueron a Roma, a donde tomada la adminiſtracion de la Republica, con nombre de Triumvirato, porque ellos eran tres, ſeñalaron termino y eſpacio de cinco años deſta coligacion, aunque ellos no lo penſauan dexar. Luego fueron por ſu mandado executadas las muertes en los condenados, ſiendo buſcados con mucho cuydado por todas partes, robandoles las caſas, y confiſcandoles las haziendas; con lo qual moſtrò el pueblo grande turbacion, principalmente con la cabeça de Ciceron, que fue trayda a Roma, y pueſta en la plaça deſta Ciudad, donde concurrio a verla grande numero de gente, ſintiendo mucho el pueblo eſta muerte, acordandoſe de quando le via orar en fauor de la Patria, y ſus amigos. A eſte aſſumpto hize el Soneto que ſe ſigue.

SONETO.

Este fragmento ilustre, separado
Del cuerpo en que assistiò con eminencia,
Sabio Oraculo fue de la eloquencia,
Aplaudido en su Patria y venerado.
Desde el publico sitio que ha ocupado,
Sin vida nos publica su inocencia,
Rigores que executa la violencia,
Daños que exerce la razon de estado.
O dura ley de Tripartito Imperio,
Deseo de reynar, crueldad seuera,
Que la fe y la constancia no mantiene.
Aduierta en Ciceron el Emisferio,
Que si este premio la lealtad espera,
Qual le puede esperar quien no la tiene?

Acabadas estas cosas, y assi mismo las guerras que estos tres varones tuuieron contra Bruto, y Cassio, arruynando su exercito, y siendo causa de sus muertes, diuidieron su Imperio en esta forma.

A Marco Antonio le fue assignado todo lo Oriental, desde el principio del mar Ionio, que es desde la entrada del mar de Vene-

necia, hasta el rio Eufrates en Assia, en que entrauan todas las Prouincias de Grecia, y Assia, y las Islas contenidas en estos dos terminos.

A Octauiano cupo desde el dicho mar Ionio al Occidente, hasta nuestro mar Oceano, que llamamos mar de España, y lo que tenian de Alemania, Inglaterra, con sus Islas y terminos.

A Lepido le tocò Africa, y las Prouincias en ella contenidas sujetas al Imperio.

Passò Marco Antonio a Assia, con animo de hazer guerra a los Parthos, gente belicosissima; y llegando a Cilicia, embio desde alli vn criado, llamado Duellio, a dezir a Cleopatra, que viniesse luego a dar quenta personalmente, porque auia ayudado a Cassio su enemigo con gente y dineros. Duellio viendo su grande hermosura y vizarria, la alentó mucho, para que no dudasse en verse con Marco Antonio, que porque le conocia su condicion, la asseguraua, que seria señora del muy breuemente. Cleopatra dandole credito a lo que la dezia, o pareciendole, que de la misma suerte que auia aficionado tanto a Iulio Cesar,

aficionaria a Marco Antonio, fue a dar razon de lo que se le hazia cargo a Cilicia, como se lo mandaua Antonio, pero sin temor de juyzio, que viniendo nauegando por el Rio Cidno, que passa por la Ciudad de Tarso, mas parecia pompa, y regozijo su entrada, que venida de persona calumniada de culpa. A este assumto escriui este

SONETO.

La Venus que idolatra Alexandria,
Y excede a la que en Chipre se venera,
En vez de concha ilustra vna galera,
Que al Cidno claro en sus cristales fia.
Quiso para luzir con vizarria
Ostentar su riqueza a la ribera,
De quanto engendra el Sol desde su Esfera,
Produze el Indio mar, que perlas cria.
Con esta Regia, y soberana pompa
Al juyzio de Antonio, a que es llamada,
Viene de ser juzgada bien segura.
Fie de su beldad que fueros rompa,
Que para ser querida, y respetada,
Goza de inmunidades la hermosura.

CA-

CAPITVLO V.

De la entrada que hizo Cleopatra por el rio Cidno, y como se vio con Marco Antonio, y los costosissimos combites que le hizo.

DIZE Plinio, que quanto a lo primero Cleopatra ſe adornò para verſe con Marco Antonio de las mas coſtoſas y vizarras ropas que tenia; el modo de ſu veſtido diremos adelante; embarcòſe en vna lucida y extraordinaria galera, la popa de la qual eſtaua toda dorada, el velamen era carmeſi, las flamulas y gallardetes coſtoſamente bordados, con las armas de Egipto, y de varios colores; los forçados que bogauan yuan veſtidos de purpura, los remos eran plateados, y aſsi miſmo la proa de la galera con los arboles della, cuerdas, y demas xarcias. La hermoſa Cleopatra venia en la popa debaxo de vn coſtoſo pauellon, bordado, recoſtada ſobre vnos cojines de lo miſmo, y ella en el abito que pintan a la Dioſa Venus. Los pajes que la ſeruian eſtauan en ſu preſencia en tra-

traje de cupidillos,como ſe ſuelen ver pintados.Sus damas veſtidas como Ninfas Nereydas,o Gracias,con viſtoſas ropas,hechas con mucha coſta. Las que no quiſo que entraſſen en la galera, por no ocuparla de muchā gente, quedaron en la verde Ribera del claro rio, dilatando por toda ella oloroſos perfumes de quemados aromas,dando grande recreo con ſu fragrancia, y llenando aquellas margenes del rio,y el ayre della.Quando los forçados començaron a bogar, era al ſon de varios inſtrumentos,q̃ les tocauan,como trōpetas y chirimias, eſtando aſsi miſmo eſtos q̃ los tocauan veſtidos lucida y coſtoſamente.

Eſtaua Marco Antonio en la Caſa del Cōſiſtorio de aq̃lla Ciudad,aſentado en ſu Tribunal,de la manera q̃ ſuelen eſtar los Emperadores Romanos quando juzgan.La gente que le acōpañaua, que era mucha, a la fama q̃ corria de la ſuntuoſa entrada de Clepatra, acudio a verla,y caſi le dexaron ſolo. El embio a vn criado a viſitar a la Reyna, y q̃ la cōbidaſſe de ſu parte a cenar aquella noche cō el;mas ella q̃ no era menos deſpejada q̃ hermoſa,con mucho donayre le embio a dezir, q̃ mejor era q̃ Marco Antonio ſe fueſſe a ce

nar cõ ella. Hizolo de boniſsima gana Antonio, q̃ deſeaua ſumamente verla, por las nueuas q̃ de ſu hermoſura y mageſtuoſa entrada la auiã dado, y aſsi fue a ſu poſada, donde cũpliendoſele los deſeos q̃ de verla tenia, quedò de ſu hermoſa preſencia en eſtremo aficionado: A eſta primera viſta y rendimiẽto de Antonio, eſcriuio D. Franciſco Tamayo y Porres, agudo y ſuperior ingenio de los conocidos en Madrid, eſte

SONETO.

Libre la voluntad de Imperio altiuo,
Antonio de Cleopatra la belleza
Mira con atencion quando tropieça
En el rieſgo mayor de fuego actiuo.
Siente abraſarſe, y duda ſi eſtà viuo,
Y en los deſmayos a oſtentar empieça,
Que el rendimiento entonces no es flaqueza
Que fue el golpe fatal, executiuo.
Suſpenſa el alma en los diuinos ojos
De tanto cielo, deſatò los labios,
Diziendo, ya me tienes por deſpojos.
Mis afectos conozco que ſon ſabios,
Que aunque groſeros quieren darte enojos,
Su beldad ocaſiona tus agrauios.

Dize Atheneo, Autor Griego, que en este banquete que Cleopatra hizo a Marco Antonio, todos los vasos eran de oro, muy ricos, y costosamente labrados, guarnecidos con muchas piedras preciosas de grande valor. Las colgaduras de doze salas, en que el banquete se hazia, eran de purpura y oro. Las sillas en que los combidados se auian de sentar de oro y marfil. La curiosidad y compostura de doze mesas, era grande, tãto que Antonio se quedò de ver esto admirado; lo qual notado por Cleopatra, le dixo, todo lo q̃ te admira (o Principe magnanimo) es muy poco respeto de la voluntad con que deseo seruirte. Esto q̃ aqui ves serà tuyo, para principio de nuestra amistad, y dadiua de mi amor, y assi acabado que fue el combite le embio a Marco Antonio todas las colgaduras, vasos y demas riquezas con que se auia seruido aquella noche. Para la siguiente boluio Cleopatra a combidar a Antonio, y a sus Capitanes, y principales soldados de su exercito, donde el segundo aderezo de aparadores, colgaduras, y demas cosas adherentes al banquete, fueron sin comparacion de mas riqueza que los de la noche passada. Assi

mis-

miſmo importunò Cleopatra a Antonio que ſe lo lleuaſſe, y el lo aceptò; y de los combidados ſe lleuò cada vno el cojin de la ſilla en que auia eſtado ſentado, que era de mucha coſta, y la taça en que le auian dado de beuer, y para yrſe a ſus poſadas dio a los Senadores literas, y a los demas cauallos, y mãdò les repartieſſen eſclauos negros de Etiopia, que les fueſſen alumbrando con achas, y con todo eſto ſe quedaron los combidados, porque ſe lo ofrecio Cleopatra.

El quarto dia de ſu llegada, quiſo q̃ otro banquete dieſſe mueſtra de lo mucho que deſeaua agaſajar a Antonio, y atraherle, y aſi para el adorno de las ſalas mandò comprar grande cantidad de roſas y flores, que le coſtaron mucho dinero, y eſtas las echarã en el ſuelo, quanto vn cobdo de alto, metidas todas en redes porque ſe maltrataſſen menos. El adorno de las ſalas, la grandeza de los aparadores, quiſo que excedieſſen en mayor grado a la de los banquetes paſſados, de q̃ eſtauan admirados, aſsi Antonio, como todos los combidados, que con el auian venido, pero de lo q̃ mas ſe marauillò Antonio, aqui, fue de la muchedũbre de las luces de achas

y ve-

las, que eſtauan con notable orden repartidas por las ſalas. Eſta manera de aparato con mucha copia de luzes dura haſta oy en las Regiones Orientales, porque ſegun parece por la hiſtoria de Etiopia, que fue eſcrita primero en Portugues, y ya traducida en Caſtellano, dize, q̃ quando el Emperador de Etiopia recibio a los Embaxadores del Rey Don Manuel de Portugal, lo que mas lès admirò vna noche que le fueron a viſitar fue, las muchas ordenes de velas y hachas que ſe hallaron pueſtas por los patios y ſalas de ſu Palacio, las quales hazian que la noche parecieſſe dia. A eſtos tres banquetes ſuntuoſiſsimos hize eſte

SONETO.

Su amor ſignificado en la experiencia
Quiſo a Antonio moſtrar Cleopatra hermoſa,
Que enciende mas ſu llama delicioſa
Donde mas ſe lucio magnificencia.
Ygual a ſu cuydado en la opulencia,
Vna cena le da, y aunque es coſtoſa,
Dos vezes la repite generoſa
Donde en el doble exceſo ay diferencia.

Aqui

Aqui a la torpe gula ſe idolatra,
Que ſiempre los banquetes opulentos
Son Polos de ſu grande Monarchia.
Aqui afirmando la amiſtad Cleopatra
Fundar quiſo el empleo con cimientos,
Que ſin Ceres y Baco, amor ſe enfria.

Acabado el ſuntuoſiſsimo y rico banquete con la miſma generoſidad que los paſados, quiſo Antonio pagar el agaſajo a la hermoſa Cleopatra, y aſsi la combidò a cenar con el otra noche, pero no pudo llegar con mucho a la ſuntuoſidad de ſus banquetes, y conociẽdolo aſsi, el fue el primero que començò a burlarſe de ſu banquete. La Reyna entendiẽdo de ſu condiciõ, que era amigo de burlas, principalmente de las donayroſas permitidas en publicidad, ajuſtòſe con ella, y començò a hazer donayre del combite con mucha gracia, que la tenia en todo; y por hazer aquel banquete mas coſtoſo, afirman los Autores que tratan deſta Hiſtoria, que deshizo aqui la perla, que ponderando ſu valor, dizen valer tãto como la Ciudad de Alexãdria. Eſta deshizo en vinagre, y ſe la dio a Antonio. A eſte aſunto eſcriuio vn Soneto el claro in-

ingenio del vnico Poeta Lope de Vega Carpio, cuyos escritos se deuen aplaudir con veneracion por ser tã selectos, q̃ en España y en los demas Reynos son conocidos. Este Fenix de la Poesia escriuio este Soneto en sus Rimas, que es el tercero.

SONETO.

Cleopatra à Antonio en oloroso vino
Dos perlas quiso dar de ygual grandeza,
Que por muestra formò naturaleza
Del instrumento del poder diuino.
Por honrar su amoroso desatino,
Que fue monstruo en amor como en belleza,
La primera bebio, cuya riqueza
Comprar pudiera la Ciudad de Nino.
Mas no queriendo la segunda Antonio,
Que ya Cleopatra deshazer queria,
De dos milagros reseruò el segundo.
Quedò la perla sola en testimonio
De que no tuuo ygual hasta aquel dia
Bella Lucinda, que naciste al mundo.

Hablaua Cleopatra a pocas Naciones por interprete, porque sabia muchas Lenguas,

guas, aſsi como la Etiope, Troglodita, Hebrea, Arabe, Siria, Parthia, Meda, y otras, ſin la Egipcia.

Deſta hermoſa Reyna ſe aficionò Marco Antonio con tanto extremo, que con eſtar Fulbia ſu muger peleando en Roma contra Ceſar, y ſaber que los Parthos ſe entrauan por Siria; el oluidado de todo, como ſi fueran eſtas coſas que no le tocauan, ſe andaua tras de Cleopatra, cõ quiẽ ſe fue à Alexãdria.

CAPITVLO VI.

Trata de los amores de Antonio y Cleopatra, ſus diuertimientos, la muerte de Fulbia, y nueuas bodas que hizo con Octauia hermana de Octauiano Ceſar.

QVan poderoſo ſea el amor ſi de veras toma la poſſeſsion en el ſujeto que halla inclinado a el, nos lo mueſtran muchos exemplos, pues hõbres de valor y partes, ya fuertes Capitanes, ya prudentes Reyes, no han ſabido vencerſe à ſi miſmos, ni reſcatarſe con el deſengaño deſta dulce, quanto deſ-

pues acerba tirania. Quien creyera de vn tan valiente Capitan como Marco Antonio (cuyo esfuerzo hemos visto en las hazañas atras referidas) que oluidado de sus obligaciones, se sujetara a la voluntad de vna muger, de tal suerte, que por darla gusto dexaua de acudir a defender sus tierras, con menoscabo de su reputacion, y menosprecio del enemigo? A este asunto escriuio el agudo y sutil ingenio de D. Frãcisco Diego de Sayas, este Soneto, q̃ en el està su alabança, auiendola merecido en muchos escritos suyos, q̃ publican la erudicion de su dueño. Escriuiole en tiempo, q̃ cõ la espada cortaua la pluma, y ya en diferente abito, dado a mayores estudios, no solicita las Musas, con no poco sentimiento de los que pierden el gozar de sus dulces versos.

Blanda passion contra el rigor de aquella,
Que inspira ardiente el grã furor de Marte,
Oprime a Antonio, oprime a todo el arte,
Que los aciertos naturales sella.
La ley que dio la paz benigna y bella
(De ambos gouiernos generosa parte)
Ociosa, ni preside, ni reparte,
De la mitad del Orbe con querella.

Solo

Solo a los ojos de Cleopatra atento,
Ciego no ve los muchos que le miran
Ensayarse despojo al vencimiento.
Que en vano contra Augusto se conspiran
Los armados impulsos de su intento,
Si de triunfos desnudos se retiran.

Gastaua Antonio el tiempo solamente en gustos,en plazeres,en deleytes,y en costosos y opulentos banquetes. Cleopatra se auenia tan astutamente con el,que aora se tratassen cosas de importancia,v de burlas,procuraua acomodarse de tal manera a ellas,que nunca salia de su voluntad. Quando Antonio se ensayaua enlas armas,ella estaua presente,y le alabaua,o reprehendia lo ayroso,o desayrado,q̃ en el notaua. Quando de noche se disfraçaua para salir por la Ciudad, ella le acompañaua en abito de varõ, en lugar de vno de sus criados,y assi de rebozo se andauã por todas las calles y plazas de la Ciudad, y por las tiẽdas y casas de Oficiales, haziendoles donosas burlas, de las quales resultaua lleuar los dos, y su gente, tal vez, algunos palos; las afrentas que les dezian no les conociendo. Desto, aunque se trataua entre la Plebe,holgauanse

los Alexandrinos,y dezian,que Antonio con los Romanos repreſentaua Tragedia, y con ellos Comedia. Vna de las burlas,que entre los dos amantes paſaron , fue eſta que algunos Autores eſcriben. Helgauaſe algunas vezes Antonio de entretenerſe peſcando cõ la caña , y vna que eſtaua preſente Cleopatra, no podia lograr lance que echaua, de lo qual eſtaua algo corrido,y mandò,que diſsimuladamente vnos Peſcadores ſumergidos en el agua le puſieſſen pezes en el anzuelo, ſin ſer echados de ver. Tuuo efeto ſu inuencion , porque los hombres lo hizieron tan bien,que ſacò Antonio en tres,o quatro lances que echò , peſca. Vino a entender eſto Cleopatra, y fingiendo admirarſe dello,quiſo que otro dia ſalieſſen los dos a peſcar. Preuino Antonio a los miſmos Peſcadores,para que hizieſſen lo que el dia paſado. Acudio mucha gente a ver eſto , y entrandoſe en la barca Antonio,que era a donde peſcaua, tomò la caña,y començò a echar lances, en los quales ſiempre ſacò peſca. Auia preuenido Cleopatra a otros Peſcadores , a que ſumergiendoſe como los primeros, le puſieſſen en el anzuelo vnos pezes, que auian eſtado mu-

cho tiempo a curarſe al humo: hizieronlo aſsi, y ſacando Antonio el primer lance, vieron los circunſtantes ſacar en el anzuelo vn pez ahumado, que hizo marauillar a todos la nouedad; mas conociendo lo que era, fue grande la riſa de los que ſe hallaron preſentes, declarandoſe entonces Cleopatra por autora de la burla, y que la auia hecho por auer penetrado la que Antonio hazia della con la inuencion de los Peſcadores. Entonces le dixo la hermoſa Egipciana: Emperador del Oriente, dexa la caña, y el ſedal para noſotros los Reyes del Canopo, y de Egipto, que con gentes que nos hemos criado en eſte piſcatorio exercicio, ſabremos dar quenta della, que para ti ſolo es conueniente el emprender preſas de Ciudades, Prouincias, y Reynos. En eſtas coſas ſe ocupauan Marco Antonio, y Cleopatra, quando le vinieron nueuas, que Lacio ſu hermano, y Fulbia ſu muger eſtauan muy diferentes, y que tenian contra Ceſar guerra; y aſsi miſmo otras, que Labieno Capitan de los Parthos auia tomado en Aſsia todo lo deſta parte del Eufrates, Siria, Lidia, y Ionia. Entonces, como quiẽ deſpierta de algun ſueño, o alguna embria-

guez, huuo de partirse de Cleopatra, con no poco sentimiento y lagrimas de la hermosa Reyna. Acercòse a Italia con docientas naues: sabido esto por Fulbia su Esposa, se vino donde estaua, mas murio en el camino en Sycion Ciudad de Asia. En este mismo tiempo murio Marcelo, marido de Octauia la hermana del Cesar, muger hermosa, y de mucha discrecion, y grande virtud. Pareciole a muchos de los Romanos, amigos de Cesar, y de Antonio, que era bien que Octauia casasse con Marco Antonio, con la qual vnion cesarian las diferencias y enemistades, que entre los dos auia. Tratòse desto con Antonio, aunque el Cesar lo reusaua, por parecerle era inconueniente grande la amistad que tenia con Cleopatra; mas a esto le satisfizo Antonio, diziendole, que el nunca la auia tenido por muger, sino por amiga, y assi con licencia del Senado se concertò este casamiento, porque auia ley, que ninguna muger pudiesse casarse dentro de diez meses despues de la muerte de su marido.

CA-

CAPITVLO VII.

De como Antonio passò a Assia, y alli boluio a los amores de Cleopatra, y los Reynos que la dio, y como triunfò en Alexandria.

HEchas las bodas de Antonio y Octauia, con mucho gusto de Octauia, no de Cesar su hermano, quedãdo con ellas muy en paz los dos, de alli a algunos meses determinò Antonio pasar en Assia, dexando a la hermosa Octauia en Roma en sus proprias casas. Venido, pues, a Siria, el amor de Cleopatra, q̃ auia dias estaua dormido (y ella cõ grandes sentimiẽtos de su nueuo empleo) despertò enel pecho de Antonio; y para cobrar fuerças con la presencia de la causa del, mandò a Fonteyo su Capitan, q̃ fuesse a Alexãdria por la Reyna. Partiose a toda diligencia, y con la misma boluio con ella a la presencia de Antonio, el qual la recibio con notable gusto y alegria, dandola dadiuas de mucha estima y valor, porque la dio a Fenicia, a Siria la baxa, y a Chipre, y buena parte de Cilicia, y a la Regiõ de Iudea, que lleua el balsamo,

y a toda la Arabia de los Nabatheos, que es a la parte del Oriente. Esto que Antonio dio a Cleopatra parecio muy mal en Roma; pero lo que mas murmurauan, era las honras demasiadas, con que Antonio la trataua, y assi acrecentaua mucho la embidia, y irrision el ver, que auiendo Cleopatra tenido del vn hijo y vna hija de vn parto, despues de auer llamado al varon Alexandro, y a la hembra Cleopatra, puso Antonio al niño Sol, y a la niña Luna, que parece era poca religion, y mucho menosprecio de sus Dioses. Despues desto era cosa pesada lo que Antonio hazia, que queriendo paliar con palabras obras feas, dezia, que la grandeza del Imperio Romano no se conocia tanto por lo que ganaua, como por lo que daua; y tambien, que con la casta de muchos Reyes se acrecentaua la nobleza de los Romanos, y assi el Antecessor que dio principio a su linage auia procedido de Hercules; y que Hercules, de quien el descendia, tampoco auia tenido vna muger sola, de quien le nacieron hijos, pues tuuo a Deyanira hija del Rey de Etholia, a Megara hija del Rey de Thebas, y a Hōphale Reyna de Libia, a Ioie hija

de

de Eurito Rey de Ocalia, y que los Reyes no auian de estar subordinados a las consideradas leyes de Solon.

Fueronle a Marco Antonio tan dañosos estos encendidos amores de Cleopatra, que teniendo muy grande exercito junto para yr cõtra los Parthos, la mas belicosa y arriscada gente del Orbe, de quien temblaua toda la Asia, ningun prouecho tuuo Antonio del, porque aunque partio esta gente, y se vio con sus enemigos, tirauale tanto el amor de la Egipcia Reyna, que por boluer presto a su presencia aquel ybierno, apresurò la guerra, y no aguardò la coyuntura que deuia esperar, antes dio la batalla sin tiempo, y le sucedio mal: dizese que Cleopatra le tenia hechizado, y que no pudiendo apartarla de su pensamiento, estaua mas deseoso de boluer a sus braços, que de vencer a sus enemigos, y ganar fama, siendo vno de los mas esperimentados Capitanes que entonces auia en el mũdo. Despues desto sintieron los Romanos, que auiendo Antonio vencido al Rey de Armenia, entrò triunfando del en Alexandria, auiendo de ser esto en Roma, echando de ver que esto se auia hecho por el amor que a

Cleopatra tenia, que deseò que le viesse en este triunfo, y esto sentian los Romanos, por parecerles, que era aquello principio de querer trasladar el Imperio de Roma a Egipto, donde dize Dion, que por dar gusto a Cleopatra, hizo que el Rey de Armenia (q̃ se llamaua Artabasda) y su muger y hijos saliessen con cadenas de oro delante de todo el pueblo a dõde ella estaua en vn Trono de plata, sentada en vna riquissima silla de oro. Notò se mucho, que con aquellos barbaros prisioneros no fuesse possible persuadirlos con ruegos, ni amenaças, q̃ inclinassen las rodillas delante de la Reyna, ni hiziessen demostracion de pedirle misericordia, aunque con amenaças y promesas se procurò antes y despues como esta dicho, antes la llamarõ por su nõbre, sin darla titulo de Reyna, por lo qual como a gẽte indomita y rebelde los tratarõ asperamente; pero esto se dirà despues en su lugar.

No acabada aun de hazer la guerra a los Parthos, quiso Antonio por medio del Ibierno, con lo riguroso de las aguas, nieues, y yelos, venir a ver Cleopatra, y assi partio de dõde estaua con su gente, de la qual perdio mas de ocho mil hombres por causa de las frial-

da-

dades. Llegòse hazia la mar, porq̃ auiendo auisado a Cleopatra q̃ se viniesse donde el estaua, la quiso aguardar alli, y como en venir tardasse mas de lo que su deseo permitia, cada hora se le hazia vn año, y con este afectuoso deseo se leuantaua de la mesa al medio de la comida, y como hombre q̃ ha perdido el sentido se subia a las atalayas a ver si venia. Vino al fin Cleopatra, y truxo vestidos y dineros que pudiesse Antonio repartir con los soldados. Ay algunos Autores que afirmã, q̃ Cleopatra no trujo mas que vestidos, y que Antonio (procurando hazerla bien quista y amada con sus soldados) repartio de su dinero con ellos, diziendo que ella se los auia dado para este efeto, con q̃ la aplaudian todos.

CAPITVLO VIII.

De como Octauia por consejo de Cesar fue a ver a Antonio, y el la dio orden para no llegar a donde estaua, y como se boluio a Roma, y el a Alexandria, con lo demas que sucedio.

DE todas estas cosas atras referidas estaua biẽ informado Cesar, y teniẽdo por

agrauio, que ſiendo tan recientes las bodas de ſu hermana Octauia con Antonio,la eſtimaſſe en tan poco,que deſcubiertamente huuieſſe buelto a juntarſe con Cleopatra, determinò que ſu hermana ſe embarcaſſe para Aſia,donde eſtaua ſu Eſpoſo,no tanto por lo que a ella le tocaua, quanto por tener ocaſion de mouer guerra contra el,ſino la recibia bien. Embarcòſe Octauia, cumpliendo cō el orden de ſu hermano,y llegādo a Athenas recibio alli cartas de Antonio, en que la mādaua aguardaſſe en aquella Ciudad. Turbòſe Octauia con eſto,porque entendio luego a que fin ſe hazia eſto,y que la cauſa deſta nouedad era Cleopatra;pero diſimulò ſu ſentimiento con mucha cordura, y embiò a dezir a Antonio, que donde mandaua que ſe lleuaſſen muchos veſtidos, vagaje,dineros y otras coſas de mucho precio que traìa para ſu exercito; y que donde ordenaua que aſiſtieſſen dos mil ſoldados eſcogidos, que la acompañauan,los quales le auia dado ſu hermano el Ceſar.

El menſagero deſto fue vn gran ſoldado que ſe llamaua Nigro,el qual como hizieſſe a Antonio de todo eſto relacion,y juntamen

re alabasse (como era razon) a Octauia, temio Cleopatra su venida, pareciendole, que con la bondad de las costumbres de Octauia, y la potencia del Cesar su hermano se le mudaria a Antonio la voluntad, y la oluidaria, desconfiando de sus caricias y alagos, y assi fingiendose de nueuo muy encendida en el amor de Antonio, quitandose parte de la comida, procuraua enflaquezer por darle mayor lastima, y todas las vezes que Antonio se despidia della para yr a qualquier parte, luego se le vian sus ojos llenos de lagrimas, poniendose notablemente triste: quando boluia, quedauase transportada, mirandole, y muchas vezes procuraua con demasiada astucia, que Antonio la hallasse llorando, y en viendole entrar a donde estaua, al punto se limpiaua los ojos, dando a entender, que le pesaua mucho de que Antonio la viesse llorar. Esto pasaua, quãdo Antonio se aparejaua a yr contra el Rey de Media. Los lisonjeros y amigos de la Reyna, reprehendiã mucho a Antonio, de hombre duro y aspero, que procuraua acabar con la vida de tan hermosa muger, que en solo el tenia puesto su amor, y que no tenia en nada, ni menos se

auergonçaua que llamassen a Octauia su muger, y a ella (siēdo señora de tantos Reynos) su amiga, y que esto sufria atrueque de verle, y tenerle presente, lo qual si se le vedaua no podria viuir vn punto. Estas y otras cosas, dichas afectuosamente, haziendo las partes de Cleopatra, afeminarō el animo de Marco Antonio de tal manera, que dexò de todo punto la guerra ǭ intentaua hazer, y solicitando el conseruar la vida de Cleopatra, boluiose a Alexandria, y por poder estarse alli mas descansadamente, hizo pazes con el Rey de Media, y a vn hijo suyo, y de Cleopatra casò con vna hija de aquel Rey.

Octauia auiendo sabido esto se boluio a Roma. Mãdòla el Cesar, que se saliesse de la casa de Antonio, y dexasse en ella los hijos que tuuo en Fulbia, y con ellos toda su familia; empero no lo pudo acabar con ella, antes siempre estorbò que entre Cesar y su Esposo huuiesse disensiones, diziendo a su hermano quan fea cosa era, que dos Emperadores tuuiessen guerras el vno con el otro, el vno vencido de amores, y el otro sentido de que la amiga la antepusiesse a su hermana del Cesar. El valor desta Matrona fue

gran-

grande,su prudencia mucha;y si en esta ocasion pudiera, aunque despreciada de Antonio,reduzir a su hermano a la paz, con todo afecto lo hiziera; pero estauan las cosas entre los dos cuñados tan enconadas, que ya no se esperaua menos que vn rompimiento muy grande entre los dos, como se vio presto, porque Augusto con la sobra de razon que tenia, en ninguna ocasion que se ofrecia dexaua de representar al Senado los defectos de su cuñado, procurando irritarle contra el para lograr mejor sus designios.

Siempre Octauia mirò por la casa de Antonio, como antes, y no solo de los hijos suyos y de Antonio tenia cuydado, pero mas en particular de los de Fulbia; y si alguno de los amigos de Antonio venia a Roma con alguna necessidad, le fauorecia en quanto podia, siendo en ella costumbre hazer bien a todos. Dañò mucho a Antonio su Esposo todo esto, porque todos se indignauan grandemente, viendo quan sin raçon vna muger de tanta virtud, prudencia y valor era despreciada de su Esposo.

Acre-

Acrecentaua mucho el odio que con Antonio se tenia, la diuision de Reynos (llena de fausto y soberuia) que hizo con los hijos suyos y de Cleopatra, porque auia pocos dias que Antonio, dando vna comida publica a toda la Ciudad, delante de todo el pueblo, puso ygual a la suya, silla a Cleopatra, y en cierta platica la llamò Reyna de Reyes, y a Cesarion (hijo de Cleopatra y de Iulio Cesar) le dio el mismo titulo, y adjudicòles el Reyno de Egipto, y de Chipre, porque para deshazer la potencia de Octauiano dezia, que Cleopatra auia sido verdadera muger del primero Cesar, y que Cesarion era hijo legitimo de los dos, dando a entender, que lo hazia por la grande amistad que con Cesar tuuo, para que se supiesse, que este era el verdadero sucesor. Tras esto puso en el segundo lugar a sus hijos y de Cleopatra, y mãdò asi mismo, que les llamassen Reyes de los Reyes, y a Alexandro dio a Armenia, a Media, y a Parthia, quando fuessen Reynos conquistados. Dioles tambien las insignias destos Reynos, y luego que esto se publicò por auto de Rey de armas, los muchachos llegaron a besar las manos a sus padres, y les fue

al

al punto dada guarda, al vno de Armenios, y al otro de Macedones.

Cleopatra ſiempre que ſalia en publico, venia veſtida al modo del trage con que veſtian los Egipcios a la Dioſa Iſis, y aſsi la llamauan todos la nueua Iſis, dadora de las leyes a los de aquel Reyno, y con aquel abito juzgaua ordinariamẽte. A eſte aſunto hize eſte

SONETO.

Con preſunciones de Deidad diuina,
Sin ver defetos de muger humana,
El prodigio en beldad, Reyna Egipciana,
A mas Esfera ſu altiuez inclina.
Vſar contra lo Sacro determina
(Arrogante mocion, accion liuiana)
El trage hermoſo, en que venera vſana
A Iſis, la Ciudad Alexandrina.
O vana emulacion, o altiuo intento,
Imitador de aquella ambicion loca,
Que a Dios quiſo igualar en ſacras lumbres.
Que mal funda ſu necio penſamiento
El que en ſoberanias le coloca,
Si el animo no ajuſta a las coſtumbres.

La ambicion de Cleopatra fue grande, en ordẽ a quedarse absoluta señora de Egipto; y para dar razon desto, es bien poner los motiuos que tuuo para conseguir su deseo. Viniera mejor esto antes de la guerra de Armenia, y el triunfo de su Rey. Aunque Cleopatra era dadiuosa, mas lo hazia de vana, que de ser generosa de condiciõ, porque naturalmente era auara, y esto mostraua en la ambicion que tenia acumulando tesoros, y assi para valer siempre mas, ninguna cosa dexò de intẽtar, fiada en el demasiado amor que Antonio la tenia, porque segun escribe Iosefo, de las antiguedades delos Iudios, lib. 15. al hermano segundo con quiẽ la auia casado Iulio Cesar, se dize por muy cierto, que matò con veneno, siendo de quinze años. A su hermana Arsinoe, que se acogio al Tẽplo de Diana, en Efeso, por miedo de Antonio, la hizo sacar del, y matarla. Pidiole tambiẽ, que matasse a los Reyes de Iudea, para quedarse con sus señorios, mas algunas cosas destas le negò Antonio, pidiendola primero perdon de no darla gusto, diziendola, que era mucha la infamia que se le seguiria, si le hiziesse hazer semejantes cosas, pero en fin

le

le dio todas las Ciudades de Siria, que estan desde el rio Eleuthero hasta Egipto, saluo a Tiro, y a Sidon, porque supo que estas de muchos tiempos atras eran Republicas libres.

Acompañò a la jornada que Marco Antonio hizo hasta el rio Eufrates, y de alli se boluio por Apamea, y por Damasco, y de alli quiso ver a Iudea, a donde recibiendola Herodes el Primero suntuosamente, la arrendò las rentas de Hiericunte, que es la tierra donde nace el balsamo, cosa preciosa y de estima, porque los demas que nacen en otras Prouincias, no yguala con mucho a este, y son de poco valor. Detuuose Cleopatra muchos dias en casa de Herodes, y procurò grandemente con demostraciones cariciosas, que se le aficionasse de modo, que se le atreuiesse, porque era Cleopatra naturalmente deshonesta, y por ventura se enamorò del; pero lo que mas es de creer (segun era ambiciosa) es, que quisiera quitarle el Reyno, y procuraua por este camino, buscar achaque para quexarse, despues que se huuiesse Herodes atreuido a ofenderla, y assi daua muestras de estar enamorada del. Herodes auia dias que conocia á Cleopatra,

y sabia su condicion;y en esta ocasion penetròle el pensamiento,como auia tenido auiso que ella auia pedido a Antonio que le matasse, y assi en vez de estimar el agasajo que le hazia, si bien en publico se daua por muy fauorecido della,interiormente la aborrecia, conociendo los ilicitos medios, que ponia para destruyrle. Con entender esto tan bien,como se ha dicho, dissimulaua con ella, y astutamente no se daua por entendido en muchas palabras y acciones con que le fauorecia, dandolas diferente sentido. Dizese que huuo consultas entre Herodes, y sus Priuados, si seria bien quitarla la vida, pues la tenia en su poder,para librarse a si,y a otros muchos de la tirania y maldad de aquella muger, viendo que tambien haria seruicio a Antonio, pues por ella perdia su reputacion, teniendo su amistad. Pero sus amigos le fueron a la mano en esto,poniendole delante el amor que Antonio la tenia, y en quanto peligro se metia, pues se sabia que el lo auia de recebir asperamente. Lo del no consentir en el deseo deshonesto de la Reyna, aprouaron; pero que tambien le aconsejauan,que en esso se huuiesse cuerda-

men-

mente con ella, entreteniendola hasta que se fuesse. Siguio Herodes su parecer, echando de ver que le aconsejauan lo que les estaua bien, que es gran dicha de vn Rey tener al lado Ministros y Priuados, que en casos de importancia le den sus votos desapassionadamente, y con sana intencion, guiados solo al buen acierto de su dueño.

Con esto Herodes començò a festejar a Cleopatra, y a hazerle grandes presentes de mucho valor, pagandola en esso la voluntad que de fauorecerle auia mostrado. Determinose Cleopatra a boluer a Egipto, porque ya tenia nueua que venia Marco Antonio de la guerra, y Herodes la acompañò hasta alli, yendo por el camino festejandola, y regalandola con mucho cuydado.

CAPITVLO IX.

Danse quexas en el Senado de las partes de Antonio, y de Cesar; preuienense las Flotas declarada la guerra entre los dos. Echa Antonio a Octauia de sus casas, y lo demas que sucedio.

Venido Marco Antonio a Egipto, pasò

lo que antes auemos dicho de ſu triunfo, y de las honras que hazia a Cleopatra, lo qual Ceſar repreſentaua al Senado, y al pueblo Romano, y exagerando y acriminando irritaua al pueblo contra Antonio.

Dezia Ceſar, que ſu cuñado auia cumplido con el tiempo del Triumvirato, y liga, ſin venir a Roma; y ſin eſperar la autoridad del Senado, gouernaua, y tenia en poſſeſsion las Prouincias del Oriente, y Grecia, y con eſto otras muchas coſas.

Marco Antonio por ſu parte ſe quexaua, ya por cartas, y ya por Embaxadores, diziendo, que Ceſar le auia roto la paz muchas vezes, y echado de Cilicia a Sexto Pompeyo, quedandoſe con aquellas Prouincias, y otras que tenia, y no auia tenido memoria del, ni dadole de la parte que le tocaua; y que las galeras que le auia dado para aquella guerra, ſe auia quedado con ellas; y demas de todo eſto auia tenido traças como deſpoſeer a Lepido de lo que le tocó, y ſe auia quedado con las Prouincias de Africa, y las Legiones que tenia, ſin darle parte de ninguna deſtas coſas; y aſsi miſmo auia dado todos los campos y tierras

de

de Italia a ſus gentes, y ſoldados, ſin hazer particiones con los ſuyos. A todas eſtas acuſaciones ſe le opuſo Ceſar, reſpondiendo a ellas con aplauſo y fauor de todo el pueblo. Sabido eſto por Antonio, mandò a Canidio, que con diez y ſeys Legiones ſe acercaſſe al mar, y el y Cleopatra vinieron a Efeſo, porque alli ſe auia de juntar toda la Armada.

Fueron las naues por todas ochocientas, de las quales eran las docientas de Cleopatra, y ella acudia con toda la prouiſion neceſſaria para el exercito. Domicio amoneſtò a Marco Antonio, que no lleuaſſe conſigo a Cleopatra, a cuya inſtancia mandò Antonio que ſe boluieſſe a Egipto, y que alli eſperaſſe el ſuceſſo de la guerra; Cleopatra temiendo que por medio de Octauia ſe vinieſſen a cõcordar el Ceſar y Antonio, q̃ le eſtaua mal, trato por medios de Canidio (a quiẽ ella por eſta cauſa auia dado muchas joyas, y ſobornadole baſtantemente) q̃ Antonio no la mãdaſſe tal coſa, y que le dieſſe a entender quan injuſta coſa era echar del exercito vna Reyna, que tantos ſocorros auia hecho a ſu gente, y fauorecidole en ſus guerras,

y aſsi meſmo, que no conuenia que ella ſe auſentaſſe, porque los Egipcios (que eran la mayor parte del exercito del mar) no afloxaſſen, y ſe acobardaſſen viendo que ſu Reyna no eſtaua preſente, y que tambien conuenia la perſona de la Reyna en ſu compañia, porque en prudencia y buen conſejo ninguno de los Reyes que con ella ſe juntaſſen, le ſabrian dar tan buen voto como ella, y que eſto ſe echaua de ver con la experiencia de auer gouernado ella ſola vn tan grande Reyno como el de Egipto, dexado a parte, que del miſmo Antonio auia tenido eſcuela en la forma que ſe auia de portar en los negocios y coſas graues.

Eſto le ſupo dezir Canidio a Antonio cõ tanto affecto, que los conſejos de Domicio no ſiruieron de nada, porque Dios ordenaua ya, que Auguſto Ceſar quedaſſe por abſoluto ſeñor de todo. Iunto ſu exercito Antonio, y vino caminando con Cleopatra azia Italia, y por todo el camino traian muchas fieſtas y regozijos, que quando en todas las partes del mundo eſtauan ſintiendo eſtas diſenſiones entre el y Ceſar, los dos amantes ſe dauan a entretenimientos y placeres,

y eſtos

y estos fomentaua Cleopatra.

Dize Plinio en el libro 21. de su natural Historia, que en este camino Antonio (viendo los plazeres y gustos que le hazia Cleopatra con mas afecto que hasta alli) se temio della no fuesse todo de maña para quitarle la vida con veneno, y que assi mandò, que en todos los manjares que le siruiessen a la mesa le hiziessen salua. Entonces Cleopatra, como muger aguda y mañosa, dizen que se burlò muy donayrosamente de aquel temor que Antonio tenia della, lo qual hizo desta manera. Vsauan ella y Antonio muy continuamente ponerse guirnaldas de flores muy fragrantes quando comian, y en dos guirnaldas d aquellas hizo poner Cleopatra ponzoña tan sutilmente, que no se echaua de ver; pusieronselas en las cabeças al tiempo que començaron a comer, y yendo la comida adelante, estãdo vn poco mas alegres, combidò Cleopatra a Antonio a que beuiessen las coronas (esto corresponde a los brindis, que se vsan en Flandes y Alemania) lo qual se hazia echandolas dentro de vnas tazas anchas en que traian el vino, como aora se echa en vez desto almizcle, y

otros

otros olores. Començar queria a beuer Antonio, quando Cleopatra le detuuo el braço, diziendole estas palabras. Yo soy aquella, o Marco Antonio, de quien tu injustamente te has recelado estos dias, mandando que te hagan la salua, assi en las viandas, como en la beuida: entiende pues, que no me faltara ocasion (si yo pudiesse viuir sin ti) para darte la muerte; y porque veas que aora ha estado en mi mano el dartela contra todas tus preuenciones, quiero hazer la experiencia: parò con esto la comida, y haziendo traer a su presencia a vn preso de la carcel, de los que estauan condenados por delitos a muerte, le mandò beuer el vino de aquella taza, el qual al punto que le huuo beuido murio. Admiròse Antonio desto, y tuuo por gran fineza de amor esta accion, con la qual se assegurò de alli adelante de Cleopatra. A este asunto escriuio Don Francisco Diego de Sayas este Soneto, con el acierto que se puede esperar siempre de su agudo y claro ingenio.

SONETO.

No temia Antonio la beldad, veneno

De

De Cleopatra, y le teme de sus manos,
Preuiniendo a temores tan profanos
Saluas que auisen con exemplo ageno.
La Matrona sutil, el pecho lleno
de su Antonio, y de afectos mas humanos,
Siente que los ignore soberanos
A fe vulgar de enamorado seno.
No sugeta a la salua preuenida,
Aspid lo mezcla en las texidas flores,
Que coronan su tragica beuida:
Y al amago fatal de sus rigores
Le detiene, le auisa y le da vida,
Porque solo le maten sus amores.

Vinieron los dos amantes a Atenas, donde deseaua Cleopatra, con la natural ambicion que tenia, que esta Ciudad la hiziera los mismos agasajos y honras que auia hecho a Octauia, a quien los Atenienses amauan grandemente; y por adquirir este honor, procurò hazerles muchos plazeres, y buenas obras. La Ciudad mouida, assi por esto, como por la presencia de Antonio, entrò en su Cõsistorio, y determinarõ los Senadores della honrar a Cleopatra cõ todos los generos de honras q̃ auian dado a Octauia, y assi

y aſsi la embiaron a auiſar deſto con menſa-
geros proprios de la Ciudad a dõde la Rey-
na eſtaua, con que ella quedò ſumamente
enuanecida: Antonio embiò deſde alli a Ro
ma a quien echaſſe de ſu caſa a Octauia, y
ella le obedecio luego, ſaliendoſe con todos
los hijos de Antonio, ſaluo el mayor de los
de Fulbia, que andaua con ſu padre. Salio la
honeſta Matrona llorando y laſtimandoſe
de que fueſſe ella vna de las cauſas de la gue
rra entre ſu hermano y eſpoſo. A los Roma-
nos no les parecio bien eſta accion de An-
tonio, principalmẽte a los que conocian biẽ
a Cleopatra, porque vian, que ni en edad, en
roſtro, ni en diſcrecion no hazia ventaja al-
guna a Octauia, hechizo del ciego rapaz
Cupido, pues en conocidas partes ciega la
diſtincion de manera, que lo inferior ſe tie-
ne por ſuperior, y eſto ſe antepone a aque-
llo que auia de tener el primero lugar. Bien
lo ſentia la hermoſa Octauia, pero como
prudente y diſcreta Matrona diſsimulaua
muchos agrauios de ſu enamorado, quanto
ciego Eſpoſo, porque las coſas no llegaſſen
a rompimiento entre Auguſto Ceſar, y el;
pero en accion como eſta, que podia hazer,
quan-

quando con tan declaradas mueſtras ſe vian ſus deſpegos, acompañados de vn deſprecio no merecido de Octauia!

En tanto que eſto paſaua, Tito y Planco, varones Conſulares, amigos de Antonio, fueron tratados muy aſperamente de Cleopatra, porque eran de parecer que ella no fueſſe con Antonio en el exercito, y tambiẽ porque pocos dias antes auian ſido traydores a Antonio, paſandoſe al Ceſar, y declarandole, que el teſtamento de Antonio eſtaua en poder de las Virgenes Veſtales, el qual Ceſar procurò cobrar, y leyendole al pueblo, fue mucha parte de indignacion, que contra Antonio tuuieron los Romanos: porque eſtando el Senado junto, leyò en el muchas coſas, que a todos ſonaron mal, acriminando quanto pudo reparaſſen en vna principalmente, que fue en lo de la ſepultura, porque mandaua Antonio, que ſi murieſſe en Roma, lleuaſſen ſu cuerpo con grande pompa, y mageſtuoſo acompañamiento por la plaça de la Ciudad, haſta ſalir de ſus muros, y de alli le embiaſſen a Alexandria a poder de Cleopatra. Clauiſio amigo de Ceſar culpò tambien a Antonio, por auer dado

a Cleopatra todas las libreriás de Pergamo, donde auia mas de docientos mil cuerpos de libros; y que en vn banquete estando presentes muchos, apretò el pie a Cleopatra, para cierta seña que entre los dos estaua puesta; y que estando en Efeso, sufrio que en su presencia llamassen los Efesios a Cleopatra, Señora, y que muchas vezes estando juzgando Reyes y Tetrharcas, recebia recaudos suyos, y cartas de amores, escritas en tablillas de cristal, o cornerina, y q̃ en aquel lugar tan publico las auia muchas vezes leido. Assi mismo, que estando Fulbio (varon principal, y entre todos los de Roma señalado en eloquencia) abogando en vna causa delante del, acertò a pasar Cleopatra en vna litera, y viendola Antonio, dexò el juyzio, y el Orador, y se fue acompañandola; pero en muchas cosas destas perdio el credito Clauisio, por quanto parecio que lo hiziesse con demasiado afecto de passion, solo a fin de calumniarle. Los amigos de Antonio, que assistian en Roma, procuraron por todo genero de negociacion aplacar a los Ciudadanos, y embiaron a vno que se llamaua Geminio, para que hablasse a Antonio, que
no

no tuuiesse en poco que el pueblo le aclamasse por enemigo suyo, y le quitasse el Magistrado, y cargo que le auia dado. Geminio vino a Grecia, pero Cleopatra tuuo sospecha que venia de parte de Octauia, y assi le recibieron mal, y siempre en los banquetes, y los demas actos publicos le hazian afrentas, lo qual el sufria con paciencia; aguardò ocasion de hablar a Antonio: finalmente en vn banquete le mandò que dixesse a lo que auia venido, y a esto respondio Geminio. Lo que yo tengo de dezir (o Marco Antonio) requeria ser en tiempo antes de auer beuido, pero ya que es despues, la embaxada que te traygo de parte de tus amigos, es, que todo te sucederà bien, si mandas a Cleopatra boluer a Egipto. Pesòle a Antonio estrañamente oyrle esto a Geminio, y Cleopatra tomando la mano le reprehendio. Bien hazes Geminio en confessar la verdad sin ningun tormento, porque no te tengamos por lisongero. Geminio despues de auerle sucedido esto, a pocos dias se boluio a Roma huyendo de Antonio. A muchos amigos de Antonio apartaron de su lado los lisongeros de Cleopatra: vno dellos te-

Marco Silano, y otro Delio el Hiſtoriador; eſte ſe eſcapò de lo que Cleopatra tenia traçado hazer, por auiſo de Glauco ſu Medico. Eſtaua Cleopatra mal con eſte, porque vn dia dixo, que el vino que ella y Antonio beuian era vinagre, beuiendo Sarmento (vn eſclauillo truhan que Ceſar eſtimaua) el Falerno, que es vn vino muy preciado. Al aſunto de la liſonja eſcriuio el Maeſtro Franciſco Nouella, Catedratico de Retorica en Valencia eſte

SONETO.

Blanda liſonja a la Sirena imita,
Que aplaude para dar muerte afrentoſa,
Quando no menos dulce que engañoſa,
Aciertos no, deleytes ſolicita.
De la virtud aparta, al vicio incita
A quien ſu voz eſcucha cauteloſa,
Y al que no es ſabio Vliſes licencioſa,
En el mar de ſu infamia precipita.
Del mundo en el Teatro aplauſos goze
Quien del oydo con valor deſtierra
Del que gouierna Principe el engaño.
Que ſi ſu fraude aſtuto no conoce,
El menos cauto en el gouierno hierra,
Y el pueblo mas quexoſo ſiente el daño.

CA-

CAPITVLO X.

Trata de como se dio la batalla Naual entre Cesar, y Antonio, y como Antonio fue vencido, y se salio huyendo della en seguimiento de Cleopatra; como despues se retirò della, y su buelta a Egipto.

CEsar tuuo en Roma hechas apretadas diligencias con el Senado, para que se determinasse guerra contra Cleopatra, y mandasse a Antonio, que dexasse el Imperio del Oriente, el qual el auia casi dado a Cleopatra, diziendo para esforçar su pretension, que Antonio estaua hechizado, que era incapaz de regir y gouernar, y que a los que auia de tener por enemigos, eran a Mardion Eunuco, y a Partheno, y Erias Camarera de Cleopatra, y a Charmio, los quales eran que en mas parte tenian en la gouernacion.

Muchos errores hizo Antonio, siendo valeroso Capitan y de mucha experiencia, los quales pudiera remediar, y ser vencedor, como se verà en Plutarco, y en Dion, que escriben su vida; pero vno de los mayores fue,

que siendo el valiente hombre por la tierra, y teniendo muy escogido exercito, por cumplir con la voluntad de Cleopatra, dio la batalla a Cesar por la mar, aunque el sabia, que para ocupar todas las naues, auian buscado muchos caminantes, y gente baxa, que todos eran inutiles, y de poca experiencia para pelear, y aun assi no estauan llenas de la gente necessaria, y con todo por ser pesadas no podian nauegar.

Huuo muchos prodigios al partirse la armada azia Italia, y entre ellos fue, que en la naue de Cleopatra auian hecho nido vnas golondrinas, y viniendo otras, echaron a las que estauan antes, y las derribaron el nido. Vino Antonio hasta Accio, que es vn Promontorio junto a la Ciudad de Epiro, que aora llaman la Proenza, ribera del mar Ionio, y en desembarcando tomò luego vn lugar que llamauan Torina: huuo mucho alboroto en la armada de Antonio, porque la gente que venia por tierra aun no auia llegado; dizen que entonces, sintiendo Cleopatra esta amenaza de motin, dixo a los soldados por via de gracia: Que os alterays porq̃ Cesar està sentado en Torina? dando a entender

der por lo q̃ se sospechaua de los amores del Cesar, y Iulia su hija, q̃ dixo esto Cleopatra con malicia, porque Ouidio en sus versos la llamaua Corina. Aqui se quẽta vna acciõ de Antonio de mucha humanidad y nobleza q̃ auiendo Domicio Ænobarbo pasadose a la parte de Cesar en vna barquilla, aũque el lo sintio mucho, le embio toda su haziẽda, criados y amigos, contra la voluntad de Cleopatra, que acriminaua el hecho quanto podia, pero Domicio cayendo malo, o por causa de la grauedad de su enfermedad, o lo mas cierto, de pena (segun afirman) de lo que auia hecho, dentro de pocos dias murio.

En la armada de Antonio sucedian cada dia muchos embarazos, a cuya causa el mudo de parecer, queriendo pelear por tierra, porq̃ Dicome Rey de los Getas le prometia grã de socorro, y assi Canidio boluio a ser de parecer, que Cleopatra se fuesse a Egipto, y q̃ Antonio caminase para Macedonia, para dar alli la batalla; pero toda via pudo mas Cleopatra, que puso toda su fuerça en que la batalla fuesse por mar, teniendo ya modo si pelígrasse, como huyr, q̃ solo miraua su particular razon de estado, no mirando tanto a que

venciesse Antonio, quanto a escaparse ella de venir a manos de Cesar.

Aqui dizen, que pasando vn dia Antonio por donde estaua su exercito, vn soldado viejo del, que era Capitan, se descubrio el pecho en la presencia de Antonio, el qual tenia lleno de cicatrizes de heridas, y le dixo. Porque, o Emperador confias tan poco de quien ha recebido estas heridas, y gouierna esta espada, que quieras poner la esperança de tu vitoria en vnos fragiles maderos y tablas: dexa a los de Egipto, y de Fenicia que peleen en naues sobre el agua, y a nosotros los Romanos permitenos que peleemos en tierra, donde estamos acostumbrados a vencer, y triunfar de nuestros enemigos. A este asunto escriuio el Licenciado Iacinto Nauarro, natural de Valencia, agudamente, que su ingenio es aplaudido en aquella Ciudad.

SONETO.

En montes de olas, cuya algente bruma,
De greñas de cristal rizos remata,
Iuanelos que de aljofar y de plata.
Lisonja erigen al que es Dios de espuma.

Con

Con leños que eterniZan larga ſuma,
Teatro expone, ſi Paleſtra trata
Antonio contra Auguſto, que dilata
Su nombre para marmol, bronze, y pluma.
Quando Auriſpice al daño le preuino
Con mil heridas vn Capitan fuerte,
Que a Remera aſpirò de ſu deſtino.
Con ruegos y deſpojos de la muerte,
Diziendo, ſi Soldados qual yo animo,
Fia en Cibeles, no en Tetis tu ſuerte.

Tenia Antonio en ſu exercito cien mil infantes, y doze mil caualles. Ayudauanle Baco Rey de Libia, Tarcodemio Rey de Cilicia la alta, Archelao Rey de Capadozia, Philadelpho Rey de Paflagonia, Mitridates Rey de Comagena, y Adolas Rey de Trazia. Eſtos iuan en perſona con Antonio, ſin otros que le embiaron ſu gente, y eſtos fueron Polemon Rey de Ponto, Mancho Rey de Arabia, Herodes Rey de Iudea, Aminthas Rey de Licaonia y Galacia, y el Rey de los Medos.

Octauiano tenia por otra parte docientas y cinquenta naues de pelea, ochenta mil infantes, y otra tanta gente de a cauallo co-

ſino Antonio, aunque no tan buena.

Diose la batalla junto a Accio, peleando de la vna y de la otra parte valientemente. Sucedio, que reboluiendo Agripa la punta ſinieſtra del exercito, huuo alguna turbaciõ en medio de la armada de Antonio, pero nõ porque ſe conocieſſe ventaja alguna. Cleopatra como ſintio aquello, temeroſa, y con rezelo de venir a poder de Ceſar, al punto hizo alçar velas a ſus naues, y huyò con ſeſenta dellas, las quales paſaron por delante de las contrarias para hazer ſu fuga. Los de Ceſar que vieron eſto, ſe hallaron confuſos, no ſabiendo con que fin hizieſſen aquellas naues tal ſalida, porque no podian creer que huyeſſen, viendoles ventajoſos en todo; mas preſto ſalieron de ſu confuſion, porque Antonio, como finiſsimo amante de Cleopatra, echò de ver la pretenſion de la Reyna; y dio entonces a entender faltarle el libre aluedrio, y el conſejo de buen Capitan, con que no pudo reſiſtir la enamorada paſſion; con que ſe infiere de aqui ſer aueriguada verdad lo que dixo vn Poeta, que el alma del amante parece que viue en cuerpo ageno. Aſsi ſe vio por Antonio, porque luego

que

que vio partir a su Cleopatra del lugar de la batalla, de la manera que el poderoso iman atrae a si el azero, fue lleuado de la hermosura de la Egipciana Reyna, y assi prestamente saltò en vna galera, y la fue siguiendo, desamparando el exercito, y a todos aquellos Reyes sus valedores, q̃ estauan peleando por su defensa, yendose tras de aquella muger, que a si misma, y a este Capitan auia echado a perder con sus dañosos cõsejos. A este asunto escriuio Vicente Gascon de Siurana, natural de Valencia, claro y agudo ingenio, y de los q̃ con mas acierto escriben en aquella Ciudad, como lo diran estas

OTAVAS.

La sed ardiente del Imperio Ausonio,
Hidropica ambicion del apetito,
Matar intentan en el Golfo Ionio
Antonio, y Cesar en naual conflito:
Guia fortuna a Augusto, a Marco Antonio
La hermosa Reyna del fecundo Egipto;
La batalla presentan y la suerte
Teme Cleopatra, que el peligro aduierte.

Pero no que pudiera tal vitoria

Eternizar el nombre de su amante,
Y que hurtarle al amor possible gloria,
Desdize acciones de valor constante:
Que el temor representa en su memoria
Al Cesar vencedor della triunfante,
Y assi de Marte con velòz carrera
Huye quanto medrosa tan ligera.

Fugaz aduierte fauorable el viento,
Y el General de quien es Norte claro
(Bruxula de su rapto mouimiento,
Y azero de su iman) sigue su amparo:
Tras si le lleua su lasciuo aliento,
Prodigo del laurel que afectò auaro,
Naufrago de su honor, no escollos topa,
Que tras su gusto corre viento en popa.

Sin su fauor se juzga por perdido,
Y aunque escusas preuenga su cuydado,
Da en lo que menos pierde por perdido,
Mas que en lo que mas gana por ganado:
Digno vincula a su memoria oluido,
Que amor que le disculpa le ha culpado,
Porque en el coraçon donde mas arde,
Finezas aborrece de cobarde.

Cleopatra luego que conocio que Antonio la ſeguia, mandò alçar vna ſeña, àzia la qual encaminò Antonio, con que llegando a la naue de la Reyna, le recibieron en ella, pero ni el quiſo ver a Cleopatra, ni que ella le vinieſſe a ver a donde ſe retirò, que fue en la proa, donde ſentado ſe cubriò el roſtro con las manos, y deſta ſuerte pasò tres dias, ſin querer que le vieſſe la hermoſa Reyna. No ſe ſabe ſi aquello lo hizo con enojo, o con verguença de auer dexado ſu exercito. En fin como llegaſſen a Tenaro (que es en Lacedemonia) las mugeres que ſeruian a Antonio, y a Cleopatra, ſolicitaron con muchas veras, que los dos amantes ſe boluieſſen a hablar, y cohabitaſſen.

Antonio deſde alli ſe fue a Africa, y Cleopatra a Egipto; pero temiendo que ſi ſe entendia en ſu tierra que venia vencida, ſe moueria algun alboroto, fingio con mañoſa aſtucia ſer ella vencedora, coronando las proas de ſus naues y galeras con yedras y laureles, y entrò deſta ſuerte en el puerto, haziendo vna ſonora ſalua al ſon de muchos belicos inſtrumentos, aclamando todos, vitoria.

D eſ-

Despues que estuuo en saluamẽto, y todo se huuo entendido, a muchos principales del Reyno, q̃ siempre por sus costumbres le auiã sido contrarios, mando cortar las cabeças, y con los bienes que se les confiscaron, y assi mismo con otras muchas riquezas q̃ robò en los Erarios y Templos, juntò gran muchedumbre de tesoro, y se hizo muy poderosa, y por traer a su amistad al Rey de Media, le embio la cabeça del de Armenia, que ella tenia preso, como se ha dicho, desde q̃ entro triunfando del M. Antonio en Alexandria. Este Rey era mortal enemigo del Medo.

Antonio en Africa se retirò de tal manera, que no se holgaua con otra cosa, sino con estar solo, y solamente passaua la vida en notable desconsuelo con dos amigos suyos: el vno era Aristocrates, Retorico, Griego, y el otro Luzilo Romano.

Boluamos a Cesar, que vitorioso, y cõ trecientas galeras que huuo en su poder de las de Antonio, començo a vsar de su piedad cõ los vencidos, dandoles perdon a todos. Al exercito que Antonio tenia en tierra no le faltò constancia y fe, aunque desamparado del, q̃ estuuo preuenido siete dias en su Real

para dar la batalla, sin aceptar las ofertas y partidos, q̃ Cesar les hazia; y estuuieran mucho mas tiempo en resistirle, si Canidio (que en lugar de M. Antonio le gouernaua) no vsara mal de su cargo, porque passados los siete dias, vna noche secretamente se salio del cãpo huyendo en busca de Antonio, y desamparò la gẽte, la qual visto lo que auia hecho, se huuo de dar al vencedor, y Cesar vsò con ella su acostumbrada clemencia, alcançando assi la vitoria del todo. No le parecio (o lo mas cierto no pudo) yr en seguimiento de Antonio, y assi ordeno alli las cosas de Grecia, y por algunos mouimientos que huuo en Italia, partio allà, donde se detuuo mas tiempo del que quisiera.

Cansado Antonio ya de la solitaria vida que passaua en Africa, se vino a Alexandria, donde hallo a su Cleopatra, que auia intentado vna grande obra; nunca imaginada de su animo, y era esta.

Entre el mar Bermejo, y el de Egipto ay vn estrecho, cuya latitud es de treciẽtos estadios, el qual parece que le hizo la naturaleza como por termino de Alsia, y Africa. Por este estrecho pẽso Cleopatra passar su armada

en el ſeno Arabico,y con mucho oro y plata que auia recogido,y aſsi meſmo con baſtante compañia de los ſuyos,determinò buſcar lugares no conocidos donde viuir,huyendo de la guerra,y de la ſeruidumbre, imitando en eſto a la Reyna Dido , quando de Fenizia ſe vino a Africa ; pero como a ſu intencion reſiſtieſſen los de Arabia , no lo pudo conſeguir , y aſsi huuo de guardar ſus coſtas y puertos.

En eſte tiempo ſupo Antonio,que el exercito que gouernaua Canidio,por auerſe auſentado , era rendido ya a Ceſar , y que a el no le quedaua ſino ſolamente Egipto,por lo qual apartando de ſi toda la triſteza que antes auia moſtrado en lo exterior (ſi bien en lo interior ſe temia de muchos daños que eſperaua del Ceſar) ſe boluio a la caſa Real de donde ſe auia auſentado , y aſsi miſmo a los banquetes , y combites que antes acoſtumbraua hazer,regozijandolos con fieſtas y juegos toda la Ciudad. A Ptolomeo Ceſarion , hijo de Cleopatra y Iulio Ceſar , hizo paſar a la edad de Mancebos,conforme a la coſtumbre que en aquel tiempo ſe tenia , y a Athilo hijo ſuyo,y de Fulbia, diole Toga,

que los Latinos llaman Viril, conforme a la vsança de los Romanos. Responde esto a lo que en estos tiempos llaman ponerle casa a vn Principe. El y Cleopatra dexaron aquella vida antigua con que el vno al otro se combidauan (que ellos llaman inimitable) y inuentaron otra no de menos pasatiempo y deleyte que la pasada, la qual llamaban de los Synapothumenos, que quiere dezir de los que auian de morir juntos.

Muchos de los amigos que tenian entrauan en la mesma fiesta, debaxo deste nombre, y assi andauan los combites y banquetes en circulo, tocandoles a cada vno su vez, en que se gastaua mucho dinero, desuelandose en hazer nueuas inuenciones de platos, y de costosos regalos.

Cleopatra entre tanto tenia cuydado de buscar mucha copia de venenos, y inquirir la fuerça de cada vno, haziendo experiencia de todos ellos con los que estauan en las carceles condenados a muerte: y considerando, que los venenos que matauan con presteza, causauan terribles dolores, y que los blandos diferian la muerte, puso cuydado en buscar los venenos de diferentes animales,

y des-

y despues hazer experiencia de muchos hallo que sola la mordedura del Aspid (que es vn genero de animal de la especie de Vibora ponzoñosa de Egipto) sin ningun dolor acabaua la vida, cargando la cabeça con sueño, causando vn leue sudor por el rostro faltando poco a poco los vitales espiritus, y dandoles pena a los que lo tomauan, el ser recordados del sueño, como le suelen recebir los que duermen suaue y gustosamente, y este le parecio el mejor, porque fue informada, que en tiempo de su Aguelo Ptolomeo Lathuro, Demethrio Phalerico, aquel eloquente Filosofo, y excelente Gouernador de Atenas (que por miedo de Antigono se auia venido huyendo a Egipto, estando en desgracia del Rey, por vn consejo que dio a su padre) fue preso, y detenido en la Region Busirite, y fatigado de la larga prision, escogio esta muerte, dexandose morder de vn Aspid, con que acabò la vida en profundo sueño, sin darle la muerte mucha pena. Al asunto de escoger Cleopatra venenos, escriuio Don Francisco Diego de Sayas, con la elegancia que siempre lo haze, este

SO-

SONETO.

Sutilizando filos a la muerte
En venenos fatales a la vida,
Quiere Cleopatra, a su impiedad rendida,
Dominar los orgullos de la suerte.
Obseruado el mas dulce, y el mas fuerte
Temido, a vn Aspid sordo se combida,
Que cebado en la sangre de su herida,
A Augusto tan gran Purpura diuierte.
Assi atreuida, de su imagen triste,
Al lento original trocò el semblante,
Con beldad que al estrago se resiste.
O vengadora altiua de tu Amante,
Lo possible con todos exsediste,
Pues despojo trasciendes a triunfante.

CAPITVLO XI.

Trata de pazes Cleopatra con Cesar, hazele vn presente, entra Cesar en Egipto, toma el Puerto de Pelusio, tiene vn encuentro con Antonio, y Antonio sale vitorioso, pero en el vltimo es vencido, muere Antonio quitandose la vida y lo demas que sucedio.

Marco Antonio y Cleopatra, algo teme-

rosos de que Cesar viniesse a Egipto, como se dezia, ordenauan venirse a España, por si las cosas llegassen a rompimiento, que los pusiesse en apretura de aduersidad, pareciendoles, que con el mucho tesoro que Cleopatra tenia junto, podriã emprender, que aquella Region se reuelasse contra Cesar: o sino, tambien tenian intento de pasar de la otra parte del mar bermejo; y por poder tener estos designios mas encubiertos, o alomenos engañar a Cesar, y si se descuydaua, quitarle la vida a traycion, embiaron Embaxadores, que tratassen pazes, y que juntamente de secreto sobornassen a los soldados con dineros, que para este efeto lleuauan. Cleopatra pedia, que el Reyno de Egipto se le diessen a sus hijos, y a Antonio le concediesse, que como hombre priuado pudiesse viuir en Atenas seguro; y Cleopatra de secreto (sin que Antonio fuesse sabidor desto) embio a Cesar vn Cetro, y vna Corona de oro, y la Silla Real de los Reyes de Egipto, que era pieça riquissima, y todas tres de inestimable valor, por sobornarle con estos dones, para que disimuladamente le entregasse a ella el Reyno: y que si la enemistad era con Anto-

nio, della por lo menos tuuiesse misericordia.

Cesar recibio los dones, tomandolos en señal de buen aguero; pero a la peticion de Cleopatra en lo publico la amenaço mucho, embiandola a dezir, que si ella dexaua las armas, y desistia del Reyno, que el tomaria consejo sobre lo que deuiesse hazer; pero en secreto la embio a prometer seguridad de la vida, y pacifica possessión de su Reyno, si daua orden de matar a Antonio. Embio Cesar a Cleopatra para tratar desto con mas fundamento, a vn criado suyo, hombre de partes, llamado Thirso: era de agradable condicion, y persona que se le podia fiar qualquiera negocio aun de mas importancia que este, con serlo de tanta. Al fin era embiado de vn Señor mozo, a vna Reyna hermosa, y que de su condicion era vana, en quien hallaua entrada la lisonja todas las vezes con facilidad, y Thirso no era poco lisongero. Tratauale Cleopatra con todo genero de honra, de lo qual tuuo Antonio no pequeña sospecha, y grandes zelos despues, y asi le mando prender, y maltratado le embio a Cesar, pidiendole que le perdonasse el auer

le tratado asi a su criado, pues a vn hombre afligido, y melancolico qualquiera cosa le irritaua, y daua enojo, que si de lo que auia hecho con el se auia ofendido, que alla tenia otro criado suyo en quien podia vengarse; Cleopatra para setisfazer a Antonio desta sospecha, procurò de alli adelante acariciarle mucho, y mostrarle mayor voluntad: y asi auiendo hecho fiesta al dia de su nacimiento muy tibiamente, quando se llegò el de Marco Antonio le celebrò cõ muy solemne y sumptuosa fiesta. Mandò llamar a todo genero de gentes aquel dia para la comida, y muchos pobres que en ella se hallaron boluieron ricos por la liberalidad de Cleopatra. Despues desto auiendo ido Marco Antonio a pelear con Cornelio Gallo, que le auia tomado cierto puesto en la Region Cirenayca, que se llamaua Parethonio: Cesar passò en Egypto con poderoso exercito, lleuando proposito de dar remate a la competencia con Antonio, como lo hizo; y llegò sobre la Ciudad de Alexandria, a la qual ya auia buelto Antonio, y en ella tenian el y Cleopatra mucha, y muy esforçada gente de a pie, y de a cauallo, que en el

tiem-

tiempo que Cesar se auia detenido, auian juntado, y estaua muy bien pagada. Tenian assi mismo en el mar grāde Armada, assi de la de Cleopatra, como de la que de otras partes auia venido en su socorro. Dizese, que Cesar tomò el puerto de Pelusio, pero la verdad es que le tomò por trato con Cleopatra, que como ella conocio su gran poder, y que aunque el suyo le podia resistir, no le acudia a fauorecer a Antonio valedor ninguno, y assi juzgò que no se podrian defender contra el mucho tiempo. Engañada Cleopatra de las palabras que Thirso la auia dicho, quando se le embiò Cesar: Fingiendo estar Octauiano muy enamorado della le dio credito mas de lo que debiera; pero pensando atraherle a el como auia hecho a su tio Iulio Cesar, y a Marco Antonio: assi le entregò el Puerto, entendiendo quedaria con todo el Reyno de Egypto en pacifica possession, y aun esperaua, y tenia creydo ser señora de Roma. Esta confiança la hizo no embiar socorro al puerto de Pelusio, y assi se tomò por el Cesar, elqual se acercaua a Alexādria,

y Cleopatra de ſecreto mandò a los Ciudadanos que no ſalieſſen contra el,como quiera que en lo publico les mandaua reſiſtirle con las armas; paſsò la palabra deſta cautela, haſta llegar a los oydos de Antonio, a quien Seleuco,que era Alcayde de Peluſio, dixo que auia entregado aquella fuerça con voluntad de Cleopatra; pero ella queriendo diſculparſe,tras el yerro que auia hecho, hizo otro, entregando la muger y hijos de Seleuco a Antonio,para que a ſu ſatisfacion les caſtigaſe.

Iunto al Templo de la Dioſa Yſsis auia Cleopatra edificado vnos grandes,y ſumtuoſos edificios, que podian ſeruir en tiempo de neceſsidad de fuerte. En eſte lugar encerrò grande copia de oro, y plata, perlas, eſmeraldas, euano,marfil, cinamomo, y otras coſas de grãde precio, y valor que auia en la caſa Real. Aſsi miſmo auia metido en aquellos Sepulcros grande cãtidad de teas, y de eſtopa; lo qual ſabido por Ceſar,temiẽdo que con deſeſperacion quemaſe aquellas riquezas,la embiaua de ſecreto menſageros muy a menudo, con quien le daua buenas eſperanças en lo prometido antes, y el determi-

terminò acercarſe mas a la Ciudad, y fue tan cerca, que aſſentò ſu Real junto con el Hipodromo, que era lugar donde hazian mal a los cauallos. Viſto eſto por Antonio, con ſu antiguo animo (del qual tarde, y ſin prouecho ſe valio) ſalio al campo contra Ceſar, y trauandoſe eſcaramuça con ſu gente de acaballo, ſe dio tan buena maña, que metio la gente de Auguſto huyendo haſta el Real. Boluioſe con eſto a la Ciudad muy contento, y vanaglorioſo: y dizen que no ſe quiſo deſarmar, ſino aſſi como venia ſe entrò a ver a Cleopatra, que le eſtaua aguardando, a la qual abraçò con mucho amor. A vn Soldado que aquel dia ſe auia entre todos ſeñalado, peleando valientemente, mandò que cenaſſe con el aquella noche, y Cleopatra le dio vn coſſelete, y vna celada de oro; pero el Soldado deſpues de aver recibido eſtas dadiuas, aquella miſma noche ſe paſsò al exercito del Ceſar. Eſta vitoria que tuuo Antonio ſe dize la conſiguio por venir la gente de Ceſar canſada.

El dia ſiguiente con el buen ſucceſſo embio Antonio a deſafiar a Ceſar de ſu perſona a la ſuya: a lo qual le reſpondio, que mu-

chas maneras auia para que Marco Antonio acabasse la vida, sin querer morir a sus manos. A este assumpto escriui este

SONETO.

Antonio al fuerte Cesar Octauiano
De persona a persona desafia,
Que como de su gente desconfia
Libra el hecho en su esfuerço soberano.
Aquel inuicto celebre Romano,
Por respuesta le dio, que modo auia
Para llegar a ver su suerte impia,
Sin el rigor de su inuencible mano.
Siente el desprecio Antonio, y atreuido,
(Sino desesperado) su impaciencia
Al campo del contrario le encamina.
Prouò la suerte, mas quedò vencido,
Que no ay valor ni fuerte resistencia
Si el cielo los castigos determina.

Assi succedio como refiere el Soneto, por que auiendo oydo Antonio la respuesta de Cesar, se determinò a darle a entender su valor, y morir peleando: y assi el siguiente dia le dio la batalla por tierra, y por mar, y estando parado en vn Promontorio, viendo como

como lo hazia su Armada en el mar. Luego que las Naues se acercaron a las de Cesar, en vez de pelear le saludaron, y hizeron muestras de amistad, y juntandose se hizieron de las dos vna, y desta suerte se fueron acercando a la Ciudad. La causa desto dizẽ que fue Cleopatra; porque teniendo entendido, q̃ la voluntad de Antonio era, si fuesse vencido, passarse a España, dio este orden que se ha dicho: Antonio luego q̃ vio esto, y que en la tierra tambien era desamparado de su gente de acauallo, boluiose a la Ciudad, diziendo a vozes, que Cleopatra le auia hecho traycion, quando el la tenia mayor voluntad, y que le auia vẽdido a los que por su causa le eran enemigos.

Cleopatra luego que supo esto, temiendo el enojo de Antonio, se retirò a los sepulcros, que pocos dias antes auia acabado de obrar, y en estando dentro dellos, hizo que cõ cuydado echassen los Rastrillos a las puertas, que eran muy fuertes, publicando, que esto lo hazia por no venir a poder de Cesar, y tener alli mejor que en otra parte, lugar de quitarse la vida antes de llegar a este lance.

Antonio, aunque auia visto la traycion manifiesta, de que podia tener buen desengaño, era tanto el amor que a Cleopatra tenia, que aun a penas lo podia creer: Quiso Cleopatra hazer prueua de lo que Antonio la amaua, y assi mandò a vn criado suyo, que le fuesse a dezir, q̃ ella se auia dado la muerte. Fue facil en Antonio el creer esta ficciō por verdad, y con la subita nueua, quedò fuera de si, mas cobrandose luego, començò a dezir; q̃ esperas Antonio, pues la causa principal por quien tenias vida ya carece della? para descōsuelo, y pena tuya, o infelice suerte mia, rigurosa, è inconstante fortuna, quan breues son tus bienes, y quã caducas tus glorias. Ayer me vi fauorecido de ti, siendolo de mi querida Cleopatra, y oy me hallo despojado de tus fauores, y lo peor es, sin esperança de poder gozarlos mas. Dicho esto se entrò en su aposento, y quitandose las armas dixo: No me desconsuela, o querida Reyna de Egypto, que carezca de ti, que presto estaremos juntos, sino que vn valeroso, y no vencido Capitan, como yo, lo sea de ti en fortaleza, pues antes que yo te supiste quitar la vida.

Tenia

Tenia Marco Antonio vn criado que se llamaua Heros, a quien tenia mandado que en semejante necessidad le matasse, y pidiendole en esta ocasion la palabra el sacò la espada, y en vez de herir con ella a su dueño hiriose a si mismo con vna penetrante herida, de que cayò luego muerto a los pies de Marco Antonio; lo qual visto por el dixo, bien lo has hecho (o Heros) que con esso me enseñas lo que deuo hazer, y en diziendo esto sacando su espada se la entrò por el vientre, y con la herida desangrandose se echò en la cama, a este a[illegible]unto, escrivi este

SONETO.

Antonio (su potencia ya rendida)
Segundo tranze de fortuna prueba,
Oyendo luego la mentida nueba
De que su amada Reyna està sin vida.
Su fin, a fin violento le combida
Queriendo que en amor nada le deua
Y por lograrse la intencion que lleva;
Manda a vn criado sea su omicida.
A tan cruel mandato inobediente,
El medio de matarse (aunque sea estraño

con-

contra si mismo) elige por mas bueno.
Que exemplo de lealtad, o fiel siruiente,
Que quisiste ser pronto al propio daño;
Antes que executar en el ageno.

No murio Antonio luego, porque acudio su gente, y le tomò la sangre, haziendole remedios, desuerte que boluio en si, y hallandose cercado de sus criados, les rogaua afectuosamente que le acabassen de matar, y à algunos con mayor encarecimiento representandoles (porque lo executassen) las mercedes que del auian reciuido, pero como todos rehusassen darle en esto gusto, y se fuessen huyendo de su presencia, el daua vozes como hombre furioso y sin juyzio, llamandoles para que acabassen con el, llegò a este tiempo Diomedes embiado por Cleopatra, el qual le dixo como no era muerta, pareciole a Antonio que se lo dezia porque se consolasse, y assi no le dio credito. Mas Diomedes le asegurò ser lo que le dezia verdad, y que venia de parte de la Reyna, para lleuarle al sepulcro donde estaua retirada. Entonces viendo Antonio que Cleopatra era viua

ſe alegrò ſumamente, y mandò a ſus criados que aſsi como eſtaua le lleuaſſen luego allà hizieronlo aſsi, dèmodo que le lleuaron haſta las puertas de los ſepulcros, las quales no quiſo Cleopatra que ſe abrieſſen, pero mandò que por la parte de arriba (que eſtaua deſcubierto) le entraſſen con vnas maromas que eſtauan pueſtas para ſubir la piedra del edificio, obedecieronla, y pueſto alli Antodio, la miſma Reyna y ſus criadas eran las que tirauan por la parte de arriba, la laſtima de los que a eſte eſpectaculo ſe hallaron preſentes, era grande. Viendo a Marco Antonio teñido en ſu ſangre ſubir a lo alto, y deſcender deſpues ayudandoſe el miſmo con ſus manos, aſiendo de las maromas para llegar mas aprieſſa, porque la fuerça de las mugeres era poca, y menos la maña, aunque Cleopatra las reprehendia, de quan flojamente le ſubian, y ella moſtraua de verle aſsi notable ſentimiento, luego que le tuuieron, abajo le puſieron ſobre vna cama, y la Reyna en verle aſsi, de pena rompio ſus veſtidos, y ſe maltratè
el

el rostro, con sus manos no perdonando a sus hermosos cauellos, y blancos pechos, y llamandole a vozes su señor, su Emperador, y su esposo, desuerte que ocupada en llorar la perdida de Antonio se oluidaba de lo que la preuenia Cesar, Antonio para que cessasse el llanto de Cleopatra, se procurò animar algun tanto, y se encorporò en la cama pidiẽdo que le diessen vn poco de vino, esto hizo, o porque verdaderamente tenia sed, o porque con la fuerça de la bebida creyò que mas presto moriria, luego que lo huuo beuido, amonestò a la Reyna que con tal que conuiniesse a su honra y reputacion tratasse en sus cosas de concierto con el Cesar, y que la aconsejaua que de quien mas se podia fiar de los que le asistian era de vn Capitan llamado Proculeyo, y asi mismo la pidio encarecidamente que no sintiesse mucho su muerte, ni el auer sucedido desgraciadamente sus cosas, sino que antes le tuuiesse por muy dichoso por auer sido muy querido y estimado en su Imperio, y que siendo Roma no moria consolado de que entonces era vencido sin mostrar couardia, no de vn barbaro, sino de vn poderoso Monarca, de su mis-

mismа nacion, diziendo estas vltimas razones rindio el espiritu en los braços de la hermosa Cleopatra, que de nueuo con triste llãto boluio a maltratarse y mesar sus cauellos sin bastar ningun consuelo para mitigar su pena, al Asunto de darse Marco Antonio de puñaladas, sabiendo la mentida muerte de Cleopatra, y al morir en su presencia escriuio este soneto el claro ingenio del siẽpre venerado Maestro Iosef de Valdiuiesso, Capellã de honor del Serenissimo Señor Infante Cardenal, y de la Capilla Mozarabe de la Santa Iglesia de Toledo, a cuyos escritos han merecido, y merecen tantos aplausos en todas bocas, y no solo en esta edad los grangearàn, pero èn la futura, de los que leyeren la Iosefina, y otras obras que la yguala̱n.

SONETO.

Recibe, o mi Cleopatra, la postrera
Respiracion del pecho enamorado,
Que justamente el cielo ha decretado;
Que el que viuio a tu luz, a tu luz muera.
La fama quiso el hado que mintiera,
Que fuera grande inpropriedad del hado;

Que

Que yo muriera quando desdichado,
Y assi aguardome a que dichoso fuera.
Dichoso pues, que muero quando miro;
Que quedas viua tu que de otra suerte
Fuera morir dos vezes de una herida.
Beban tus labios mi vltima suspiro,
Serà (quedando en ti) dulce mi muerte;
Y tu de entrambos viuiras la vida.

CAPITVLO XII.

Que trata de la prision de Cleopatra, y entrada del Cesar en Alexandria. Sepultase Marco Antonio, visita Cesar a Cleopatra, y lo que los dos pasaron en esta platica.

QVando espirò Marco Antonio en los braços de Cleopatra, ya Cesar tenia auiso, de como el mismo se auia herido de muerte, este se le dio vno de los Mazeros de Antonio llamado Dircetheo, el qual le lleuò la misma espada con que se auia herido teñida con su propria sangre, y despues de auersela mostrado a Cesar, le dio quen-

quenta de como se auia herido. Luego le vino otro auiso de su muerte en los braços de la Reyna de Egipto, con lo qual se retirò Cesar, a lo mas oculto de su tienda, y alli llorò tiernamente la muerte de Antonio, por aaer sido su cuñado, y compañero en la gouernacion del Imperio, y en tantas guerras y trabajos, donde siempre se auian hallado juntos, y sido fieles amigos, hasta la guerra vltima causada por el lasciuo amor de Cleopatra, y oluido de Octauia su esposa. Vinieron alli muchos de los amigos del Cesar, a quien el leyò algunas cartas, que Antonio le auia escrito dictadas con mucha cordura, y prudencia. Deseando Cesar, que Cleopatra viniesse viua a sus manos, y con ella las grandes riquezas, que el sabia tener encerradas en aquellos sepulcros, temio que no les pusiesse fuego con el auiso que tenia de los materiales, que auia preuenido, y la Reyna tenia encerrado consigo, embio a ella a Proculeyo, para que tratasse con ella los medios posibles, porque le parecia que a su honra conuenia lleuarla a Roma, para entrar triunfando con ella.

Dio-

Diose auiso a Cleopatra de como la queria hablar Proculeyo, y ella salio a vna rexa a estar con el, en esta platica le pidio Cleopatra con grande afecto que intercediesse con el Cesar en que le concediesse poseer el Reyno de Egipto, y que despues le heredassen sus hijos, Proculeyo le daua buenas esperanças, diziendo, que fiasse sus cosas del Cesar, poniendose en su poder, que el era tan clemente que miraria en esto lo que fuesse razon y justicia, de esto la hizo grandes promesas, cō que Cleopatra colligio, no hallar por este medio buena disposicion lo que pretendia, y finalmente no concluyendo nada, Proculeyo se boluio para Cesar, en lo que durò esta platica. Procurò este Romano ver con atencion el sitio del Sepulcro, y su fortaleza, que importò mucho para lo que adelante se dira, informado pues el Cesar de lo que con Cleopatra auia passado, quiso que otro dia boluiesse a hablarla otro Capitan suyo, llamado Galo, sobre la misma platica, a este le hablò Cleopatra tambien por la parte que a Proculeyo, y el procurò dilatar la platica todo quanto pudo, diuirtiendo a la Reyna de suerte, que en el interin tuuiesse

lu-

lugar Proculeyo de poner eſcalas,y ſubir por la parte que auian ſubido herido a M. Antonio,de donde decendio con mucha preſteza y agilidad a donde eſtaua la hermoſa Cleopatra con dos criadas, mas ſiendo ſentido de la vna,dio auiſo a ſu ſeñora muy aſſuſtada,diziendo a vozes: Deſdichada Reyna viua te prenden. Boluio Cleopatra la cabeça a eſtas palabras, y viendo a Proculeyo ſe turbò eſtrañamente, pero cobrandoſe del ſuſto que auia recibido, tomò vn cuchillo que traya conſigo para matarſe con el; mas Proculeyo llegò con mucha preſteza a quitarſelo delas manos, diziendola; Injuria hazes Cleopatra a ti,y al Ceſar, quitandole la ocaſion de poder moſtrar contigo ſu bondad,y clemencia; y aſſi miſmo hazes mal en que vn Principe tan manſo,y prudente te parezca falto de miſericordia,virtud de que el ſe precia tãto: Dicho eſto le acabò de quitar el cuchillo de las manos,y con eſto le ſacudio todas las ropas, porque no tuuieſſe encubierta en ellas alguna ponçoña. Sabido eſto por el Ceſar, embio luego a Epaphrodito Eunuco ſuyo, para que eſtuuieſſe en compañia de la Reyna,por guarda ſuya,aduirtiendole, q̃ tuuieſſe

mucho cuydado con ella no se matasse; dandole en todo lo demas la libertad que quisiesse.

Cō esto entrò Cesar en Alexãdria, sabiẽdo primero que sin resistencia alguna le darian entrada, y auiendo entrado, perdonò a todos generalmente. Muchos Reyes, y otras personas principales le pidieron afectuosamente el cuerpo de Antonio, para sepultarle, mas el Cesar no quiso darle a ninguno, sino a Cleopatra, mandando con esto, que la obedeciessen en todo lo quo ella quisiesse hazer; la qual enterro el cuerpo de Antonio con sus proprias manos con mucha sumtuosidad, como se esperaua de su grandeza, y del amor que siempre le tuuo.

De la pena de la muerte de Antonio, y assi mismo de los muchos golpes q̃ se auian dado Cleopatra en el rostro, le sobreuino vna fiebre continua, con la qual se holgo la Reyna, pareciendole que asi tendria ocasiõ de matarse con dieta, como cosa conueniẽte para la enfermedad. Supose esto, por lo q̃ Olimpo Medico suyo dexò escrito en vna historia que compuso destos successos; mas el Cesar informado desto la amenaçò, q̃ sino miraua

por

por si,haria matar a sus hijos, q̃ los tenia presos,con lo qual pudo tanto el amor dellos,q̃ por temor de q̃ no executasse el Cesar la amenaça,boluio a curarse, y pidio de comer.

En esto traxeron a Cleopatra a la casa Real,dandola toda la compañia de criadas, y criados de su seruicio que solia tener; y vn dia embio a dezir a Cesar , que si le daua licencia (aunque estaua enferma)le yria a visitar : el por grangearla mas no la consintio que saliesse de su quarto , antes la prometio yr a visitar.

Sabido esto por Cleopatra, mandò adereçar su casa con las mas ricas y costosas colgaduras que tenia, y q̃ sacassen vna silla de mucho valor,y precio , que era de los Reyes de Egypto,donde se sentasse el Cesar. El vestido con que Cleopatra recibio esta visita fue de luto , que este abito la estaua mas bien, aunque con qualquiera parecia siempre hermosa,que a esta Reyna igualaron muy pocas en gala, y curiosidad : y para ponderar esto, dize Galeno en vn libro que hizo de compositione farmacorum localium cap. segundo, y en el libro de ponderibus,& mensuris,que en la Recamara de Cleopatra fue hallado

vn libro eſcrito por ella, que trataua del modo de adereçarſe, y componerſe con trages coſtoſos, y vizarros, con lo qual ſe exagera, quan laſciua era: y eſto trae tambien el Padre Pineda en el vltimo capitulo de ſu Monarquia Ecleſiaſtica, en la primera Parte.

Para aguardar eſta viſita ſe ſento en vna ſilla, y en torno della puſo cerca de ſi muchos retratos del primero Ceſar. Y aſsi miſmo tenia conſigo muchas cartas, que deſte auia recibido, y copias, y borradores de otras que ella le auia eſcrito eſtando auſente.

Vino Ceſar a la viſita, con cuya preſencia ſe turba Cleopatra algun tanto, con que acrecentò mas ſu hermoſura, y leuantandoſe del lugar donde eſtaua ſe le humillò a ſus, pies, hablandole con voz baxa, y temeroſa, procurando con algun artificio, que ſe le vieſſen ſus hermoſos pechos, que parecia auerlo hecho al deſcuydo. Las palabras con que començò a hablarle fueron eſtas. Salueos el cielo ſeñor, y Emperador ſupremo, que eſte es nombre que los Dioſes a mi me han quitado, para daroſle a vos. Eſto dezia con

nota-

notable afliccion, y sentimiento, descubriendo en el semblante la pena que tenia; la parte que descubrio de sus pechos estaua llena de cardenales de los golpes que en ellos se auia dado, con que mouia mas a compassiõ: prosiguio con su platica, diziendo. Ves aqui, o Cesar a tu padre retratado, de todas las maneras que entrò a fauorecerme, y visitarme: Bien sabes todas las honras que me concedio, y como me hizo Reyna de Egypto, y porque de mi recibas alguna cosa suya, ves aqui las cartas que me escriuio de su mano; y diziendo esto, leyò razones amorosas de algunas, a vezes llorando, y otras besandolas, y boluiendose a los retratos de Cesar los veneraua: y poniendo los ojos en Octauiano, hablauale palabras tiernas, dando suspiros artificiosamente, todo a fin de atraerle a su voluntad: Deziale, que me aprouechan, o Cesar estas cartas tuyas, si tu consuelo, y el q̃ al presente tenia han faltado? Pluguiera alos Dioses, que yo perdiera la vida antes q̃ estas dos muertes vieran mis ojos para tanto desconsuelo mio. A todas estas razones el Cesar tenia puestos los ojos en el suelo, sin hablarla palabra a todo quãto dixo, sino estas.

Confia, o Reyna en mi clemencia, que no recibiras agrauio de mi: Viendo Cleopatra que ni el Cesar la auia mirado, ni tampoco la auia dicho terneza alguna, quando ella se prometia triumfar de su libertad, como lo auia hecho del primer Cesar, y de Marco Antonio, como no auia hecho memoria de dexarla el Reyno, recibio notable pena, y boluiendo a echarse a sus pies le dixo. Ya inuictissimo Emperador que no desseo vida, sola vna merced te pido, suplicandote humildemente que no me la niegues, por la memoria, y amor que me tuuo tu padre; y esta es, que pues la fortuna me juntò con Marco Antonio, tengas por biē que yo muera con el, permitiendo que a los dos se nos dè vna sepultura, para que assi como muero por su causa, tambien estemos en el otro mundo juntos (barbara Gentilidad.) A esto no la respondio palabra Cesar; pero temiendo no se diesse muerte, la boluio a dar muchas esperanças, de que sus cosas se harian bien. Al assumpto desta visita escriuio este Soneto agudamente Monserrat de Cruyllas Cauallero del habito de Montesa en Valencia, a donde aplauden sus versos, con

mucha razon, por ser tan dulces, y bien pensados.

SONETO.

En vn estrado que sostiene vfano,
Deidad violada en llanto doloroso
Mezclando lo afligido con lo hermoso
Halla a Cleopatra Cesar Octauiano.
De Antonio admira el inclito Romano
En la causa el efecto lastimoso,
Y cuerdamente engaña cuydadoso,
Blandas cautelas del amor tirano.
La Egypcia Reyna humilde, y amorosa
Con halagos (prohemio a liuiandades)
Al gran Monarca enamorar procura.
Mas burlando de amor la poderosa
Fuerça la dexa, el Heroe, que humildades
Quitaron el Imperio a la hermosura.

Preguntola Cesar por el tesoro que auia hecho jũtar en el sepulcro, y ella le dio muy larga cuenta de todo; mas Seleuco vno de los Tesoreros que la Reyna tenia, que se hallò alli, viendo q̃ ocultaua al Cesar algunas riquezas considerables, le declarò lo q̃ auia, con mucho desenfado, y poco respecto de Cleopatra, la qual indignada de su atreuimiẽto, y descortesia, se leuantò de su assiento, y

aſſiendo al Teſorero por los cabellos le dio muchos golpes en la cabeça, y en el roſtro, cauſando eſto mucha riſa al Ceſar, viendola tan enojada contra el necio, y deſcomedido criado, y rogãdola que ſe ſoſſegaſſe la hizo boluer a ſu aſsiento, diziendola, que no recibieſſe pena ninguna, que todo auia de ſer ſuyo. A lo qual reſpondio Cleopatra, como Ceſar, es coſa para ſufrir, que ſiendo tu quien eres, y dignandote de viſitarme, y fauorecerme, ſe atreue vn criado mio a hablar contra mi? Si yo quiero ocultar lo que no te manifeſtè para quando vaya a Roma, tener que dar a Libia tu Eſpoſa, y a tu hermana Octauia, porque me ſean buenas interceſſoras contigo, es razon que no me dexen ſer ſeñora dello? Ceſar la dixo, que juſtiſsimamẽte auia recibido enojo con la groſeria de ſu Teſorero, y la boluio a aſſegurar que de todo quanto tenia auia de ſer ſeñora, quedando contentiſsimo delo que le auia oydo dezir, penſando que ſe le auia quitado del penſamiento el darſe muerte. Acaboſe la viſita, quedando aſsi miſmo Cleopatra algo confiada de que el Ceſar auia de hazer lo que le auia pedido.

CAPITVLO XIII.

Que trata de la muerte de Cleopatra, y como la hallaron muerta, con lo demas que sucedio.

ENtre los amigos de Cesar, auia vno que se llamaua Bolobela, mancebo ilustre y muy generoso, que se mostraua muy aficionado al seruicio de Cleopatra; a este pues, la hermosa Reyna le rogò muy en secreto la dixesse si sabia lo que Cesar pretendia hazer con ella? Y el la declarò, que su determinacion era, yrse a Roma por Syria, y a ellá y a sus hijos embiarlos allà por la mar, y que esto pensaua que se executaria dentro de tres dias. Entendido bien esto de Cleopatra, lo sintio entrañablemente, y pensando lo que deuia hazer. Pidio el dia siguiente licencia a Cesar, para hazer las honras de Marco Antonio, yendo a esto al sepulcro de donde la auian hecho salir, esta le concedio Octauiano, fue allà con sus criadas, y derribandose encima del sepulcro, dixo estas palabras? O querido y amado Antonio, pocos dias ha que

que te depositè aqui con manos libres, mas aora ha querido mi cruel fortuna, que haga tus funerales honras cautiua, y puesta guarda para estoruarme, que con lagrimas, o cō golpes no de fin a esta miserable vida, guardando mi persona, para que con ella se haga el triunfo, que de la tuya esperaua hazer el Cesar, no aguardes de mi otras honras, ni sacrificios, que estos seran los vltimos que te piensa hazer Cleopatra, mientras los dos viuimos, ninguna fuerça poderosa nos pudo separar, aora corre peligro que muertos nos diuidamos, y q̃ tu Romano quedes en Egipto, y yo Egipcia sea sepultada en Italia, muriendo alli, pero si allà donde estàs ay alguna virtud, o potestad de Dioses (pues aqui los nuestros han sido traydores) no consientas, pidiendoselo, que yo sea lleuada viua, a que triunfen de ti, y de mi, sino recibeme aqui jũtamente en este sepulcro, porque de los infinitos pesares, con que aora me veo afligida, y desconsolada: Ninguno ay mas graue para mi, como auer viuido este poco de tiēpo sin goçar de tu presencia, q̃ era el aliuio de mis penas, el consuelo de mis aflicciones, y el reparo de mis disgustos. Despues de auer di-

cho estas y otras razones semejantes a ellas, con tierno sentimiẽto, y copioso llanto sobre el sepulcro del difunto Antonio, le coronò, abraçandole muchas vezes, partiose de alli mandando a sus criadas, q̃ la preuiniessen el baño, en el qual se estuuo grande rato, y saliẽdo del pidio la comida, q̃ se le siruio muy suntuosamente, como en el tiẽpo q̃ sus mayores gastos tenia en vida de Antonio. Estando comiendo, vino vn labrador dèl campo; el qual traìa vna cesta, y siẽdo examinado, y reconocido por las guardas (q̃ estauã puestas por mãdado de Cesar) q̃ era lo q̃ traìa descubriendo vnas flores q̃ la cubriã mostrò traer vnos hermosos higos, q̃ dixo lleuar a la Reyna, los soldados se marauillarõ de ver tã hermosa fruta, de la qual les cmbidò el labrador, y assi no cõcibiẽdo sospecha desto, se la dexarõ entrar dõde estaua Cleopatra, la qual despues de comer escriuio vna carta, y sellada la dio a Epafrodito, el Eunuco que la auian puesto por guarda suya, para que la lleuasse al Cesar, y mandando salir a sus criadas fuera de la pieça en que estaua, se quedo con solas dos dellas, y cerrò la puerta del sepulcro.

Epafro-

Epafrodito puſo la carta de Cleopatra en manos de Ceſar, el qual viendo en ella que le ſuplicaua afectuoſamente con muchas laſtimas y encarecimientos, que ſe ſiruieſſe de concederla, lo que pocos dias antes le auia pedido, que era darle ſepulcro juntamente con Antonio; que no era juſto pues tanto le auia querido en vida, que en la muerte ſe diuidieſſen, auiendo eſtado antes tan vnidas las voluntades, ſoſpechò deſto Ceſar, que ſe deuia de auer quitado la vida, y aſsi preſtamente ſe leuantò de ſu ſilla, para yr con mucha prieſa al ſepulcro; pero deſpues mudò de intento, pareciendole era mejor embiar algunos de ſus criados, que con diligēcia fueſſen a informarſe de lo que paſaua, pero el daño ſucedio mas preſto, porque yendo con la mayor preſteza que pudo, hallando las guardas deſcuydadas de lo que venia a ſaber, abrieron las puertas, y hallaron a Cleopatra muerta en el mas rico, y coſtoſo lecho que tenia, y afirman los Autores que eſto eſcriben, que era todo de oro. Eſtaua Cleopatra en forma de ſoberana Reyna, por las dos mugeres, que criadas, con quien ſe auia encerrado, las quales la eſtauan acompañan

do,

do, la vna (que se llamaua Eyras) estaua muerta, y a los pies de la Reyna la otra, cuyo nombre era Charmio, aun no auia acabado de morir, a esta hallaron que estaua endereçando la Diadema en la cabeça de Cleopatra, vno de los de la guarda, auiendo visto este espectaculo, dixo a vozes asi como entrò el, y sus compañeros? O Charmio, pareceute bien estas cosas? A lo qual respondio ella, y conuenientes a vna poderosa Reyna, descendiente de los soberanos Reyes de Egipto, y no pudiendo hablar otra palabra cayo muerta.

Cesar como supo esto, sintiendolo sumamente, mandò venir muchos Maestros, para que viessen si Cleopatra estaua muerta, o si la fuerça de la ponçoña la tenia asi, y juntamente hizo, que algunos hombres de aquellos que llaman Psillos (que son cierta casta, a quien no les haze daño el veneno) la chupassen todo el cuerpo, en la parte donde auia sospecha que le tenia, pero nada de todo esto aprouechò, porque ya era tarde, y la fuerça de la ponçoña auia hecho su efeto, dizen algunos, que esta ponçoña fue de vn Aspid, que la mordio en el braço, el qual la

me-

metieron entre los higos de que arriba se hizo mencion, que venia escondido entre las ojas que estauan encima de la fruta, auiendo lo ordenado assi Cleopatra, porque la mordiesse sin sentirlo ella, y dizen q̃ yendo a tomar los higos vio el Aspid, y q̃ dixo, aqui estas tu, sin hazer aquello, para q̃ fuiste venido? Con q̃ al punto estendio el braço, para q̃ la mordiesse: Otros lo quentan de diferente modo, porque afirman que Cleopatra auia dias, que tenia el Aspid guardado en vn vaso, y que por vn cañuto de oro le estuuo irritando, hasta que la vino a morder; Otros dizen, que tambien la hallaron vn poco de ponçoña en el peyne, con que de ordinario se peynaua, pero en el cuerpo no parecio ninguna fealdad, ni señal della, ni al Aspid le vio nadie, aunque afirman que en el braço de Cleopatra, la hallaron dos scisuras pequeñas y humedas, a las quales Cesar, parece que dio fe de ser mordedura de Aspid.

Cesar aunque estaua sentido de auer sido engañado de Cleopatra, admirole en gran manera, el valor y animo generoso, que auia mostrado en quitarse la vida.

Man-

Mandò luego, que su cuerpo fuesse sepultado junto con el de Antonio, haziendoseles vn suntuoso sepulcro a los dos amantes, que costò gran suma de dinero. Assi mismo dieron honrosos sepulcros a las dos criadas, que con Cleopatra perdieron las vidas. Murio Cleopatra a los treynta y nueue años de su hedad, reynò en Egipto veynte y dos, y en compañia de Marco Antonio catorze. Al sumtuoso sepulcro de Cleopatra, escriuio el agudo y claro ingenio de Don Luys de Villanoua, Cauallero de Valencia, y Capitan de cauallos de la costa de aquel Reyno, vn Soneto con el acierto, que siempre lo suele hazer en otros varios asumtos, de que se hazen mucha estima, por la gala y erudicion con que estan escritos.

SONETO.

Esta que assi alentada se resiste,
Al decreto fatal, memoria pia
Ostenta al mundo quanta oculta al dia,
Ceniza elada que de marmol viste.
En vrna breue la hermosura assiste
Sin lisonja, el poder sin tirania;

Que su aparente vana hipocresia,
Si afectada insistiò facil desiste.
Otro de tres que el Orbe diuidieron
Con sediciosa paz, yaze vltrajado,
De quien al mas astuto descompone.
La que el Nilo y sus aguas le quisieron,
Momentanea deydad tiene su lado,
Amor la estime, el tiempo la perdone.

MAndò Cesar luego derribar las estatuas de Marco Antonio, y Cleopatra, pero las de Antonio solamente fueron derribadas, porque Archiuio vn fiel amigo de Cleopatra, natural de Egipto, dio a Cesar mil talentos, porque a las de Cleopatra no se tocasse, y assi se dexaron en el mismo lugar en que estauan.

Todos los hijos de Antonio (que eran siete) se lleuaron a Roma, estos huuo en tres mugeres, Fulbia, Octauia y Cleopatra, saluo al mayor dellos hijo de Cleopatra, y con el a Cesarion, hijo de Cleopatra, y Iulio Cesar, aconsejado Octauiano por Arrio Filosofo, que le dixo que no era bien, que huuiesse muchos Cesares, los demas hijos se entregaron a Octauia, que aunque era su madrastra

los

los crio, y tuuo siempre en grande estima, y despues caso a Cleopatra hija de Antonio con el Rey Iuba, y a los demas varones hizo tan priuados del Cesar su hermano, que eran las mas estimadas personas del Imperio.

Acabando Cesar de dar sepulcro a Cleopatra, hizo el Reyno de Egypto Prouincia tributaria al Imperio Romano, y partiendo della se fue a Syria, y a Assia la menor, y dexandolo todo llano y pacifico passò a Grecia, sucediendole lo mismo alli, con lo qual dio la buelta a Italia, dõde fenecidas las guerras ciuiles, y dexando todo el Imperio sugeto a si solo (de quiẽ se llamò soberano señor, y Monarca:) Entrò en Roma cargado de las riquezas y despojos de Egypto, donde se le preuino solemnissimo y sumtuoso triumfo, con la mayor fiesta, y regozijo del Senado, del pueblo, y de toda Italia, que hasta entonces se auia visto. Fueronle otorgados tres triunfos, conuiene a saber, de la vitoria que tuuo en Illirico, de la vitoria en la batalla naual, y el vltimo del vencimiento de Antonio, y conquista del Reyno de Egypto, y su hermosa Reyna Cleopatra, cuya estatua fue

metida en el triumfo con el Aſpid pueſto en el braço, y aſsi acabò el inuicto y magnanimo Ceſar Auguſto de conſtituyr, y formar la Monarquia entera, y cumplidamente, que Iulio Ceſar ſu tio auia començado, la qual, (ſegun Paulo Oroſio) fue diez y ſiete años deſpues de la muerte del dicho: y aunque lo auia alcãçado por medios no muy juſtos, el vsò deſpues della recta, y prudentiſsimamente, ſiendo vno de los mejores Principes que ha tenido el mundo, manſo, clemente, liberal, valeroſo, y dotado de grandes virtudes, y excelencias; y aſsi miſmo felicißimo en todas ſus coſas, y amado ſobre manera, cõ lo qual daremos fin a eſte diſcurſo con vn Soneto que hize a los tres triumfos referidos con que entrò Ceſar en Roma.

SONETO.

A tres grandes victorias que a Octauiano
Dieron gloria inmortal, nombre famoſo,
Tantos triumfos le ofrece, el generoſo
Y primero en valor pueblo Romano.
De Illirico ſu esfuerço ſoberano,
Ganò el primero lauro victorioſo,
El ſegundo en el golfo Proceloſo
Contra Antonio rendido à amor tirano.

Ven-

Vencerle, y ser señor de todo Egypto
Por muerte de su Reyna, le assegura
La tercera victoria conseguida.
Murio Cleopatra, huyendo este conflicto,
Que triumfando de tantos su hermosura
No era bien ser despojo con la vida.

Sirua de exemplo la perdida de Antonio, para que los hombres no se cieguen en sus passiones, y libidinosos apetitos, pues este era vn valeroso, y fuerte Capitan, experimẽtado en qualquiera trance, poderoso cõ sus enemigos, señor de tantas Prouincias, esposo de vna virtuosa, y noble Matrona, hermana de otro soberano Monarca; y oluidado de sus obligaciones, hechizado con la hermosura de vna libre Reyna de Egypto, fue vencido de su contrario, aborrecido del Senado, dado por enemigo de la Patria, y vltimamẽte muerto desesperadamente; accion que en aquellos tiempos era entre Gentiles tenida por parte de generoso, y valiente animo. Sirua assi mismo de exemplo, para que las mugeres se guarden, la libertad, y desemboltura de Cleopatra, el demasiado cuydado en adereçarse, y componerse, porque las madres (a cuyo cargo está la criança de sus

hijas) les euiten esto quando es con demasia do excesso, pues de vsarlo para parecer bien a los hombres, suceden mil desgracias, y afrẽtas por casas, y familias ilustres, con que vienen a menoscabo su fama. Esta Reyna vino a ser trofeo de su enemigo, sino viua, por lo menos en estatua, con que entrò triumfando en Roma. Tuuo mucho de gran señora, y mucho de muger ordinaria, y para dezirlo con mas propriedad de Ramera, pues no fixa en el amor de Antonio (como otra Dalida a Sanson) le vendio por dos vezes a su cõtrario, mirando mas a su razon de estado, que a la opinion de Reyna; y assi tuuo el pago que su intencion merecia, pues no solo no salio con su intento, que era de triumfar de la libertad de Cesar; pero ni alcançò de que la hiziesse gracia del Reyno de Egypto para si, y para sus hijos. Murio Gentilicamente, consolada de ser su muerte inmediata a la de su querido Antonio, pareciendole que en escoger su modo se confirmauan las voluntades para tener descanso juntos en la otra vida. De poco le siruio acumular riquezas, guardar tesoros, fabricar fuerças inexpugnables para su defensa, si retirada en

eilos

ellos acabò la vida, ſin gozar nada deſto, co mo otro Creſſo entre ſus riquezas. Las hon-ras que Antonio la hizo mientras viuio, y fue amada del, vinieron a parar en verſe en cerrada en vna caſa, o ſepulcro, y pueſtas guardas, falta de libertad, y de guſto, lo qual la obligò a morir deſeſperada, a quien loca-mente imitaron dos criadas ſuyas.

Mas eſclarecido nombre ganara Octauia no Ceſar, ſi las guerras que mouio contra Antonio, las hiziera ſin ambicion de verſe con ſu muerte abſoluto ſeñor del mundo, como deſpues ſe vio, que aunque ſus deſen-ſiones eran con el pretexto de boluer por ſu hermana Octauia, a quien Antonio deſeſti-maua por Cleopatra; lleuauale mas el deſeo de deſtruyrle por hallarſe ſin opueſto en ſu gouierno, que el corregir ſus deſordenes. Poderoſa paſsion es la del amor, en los que a rienda ſuelta ſiguen ſus laſciuas leyes, y fue ros. Quantos exemplos nos dan las hiſtorias ſagradas en Dauid, y Salomon ſu hijo, y ſin eitos otros, que ſiendo buenos, y prudentes Monarcas, por el amor han hecho injuſti-cias, y degenerado de ſu primer procedi-miento: por ſer poco lo que me puedo alar-

gar hasta el fin del Imperio de Octauiano Cesar, despues de vencer a Antonio, me dilatarè hasta el fin de su vida, como se verà en el vltimo capitulo deste volumen.

CAPITVLO XIIII.

Donde se prosigue la vida de Octauiano Cesar, sus victorias, sus virtudes y buen gouierno, hasta su muerte,

COMO se hallase Octauiano señor vniuersal del mundo, sin tener con quien competir, ni pelear, quiso el Senado, y Pueblo Romano honrarle con vn nueuo, y nunca oydo nombre, el qual fue Augusto, llamãdose de alli adelante Cesar Augusto, cuyo nombre era tenido por santo, venerable, y de alta Magestad, el qual conuenia solo a los Dioses, o Templos dellos, como se vee vsado de Ciceron, Ouidio, y Virgilio, con otros muchos Autores, que algunos le deriuan deste verbo, A V G E O, que significa acreceentar; esto es por lo que Octauiano aumentò, y acrecentò el Imperio, y como quiere que otros le den otras deri-

uacio-

uaciones, a Cesar le fue puesto como nombre el mas honrado de todos. Assi mismo fue intitulado padre de la Patria. Pues como assi se viesse Cesar Augusto honrado en paz, y quietud, libre de guerra alguna, mando que cerrassen las puertas del Templo del Dios Iano, que entre los Romanos era tenido por Religion, que mientras durasse la guerra estuuiessen abiertas, y nunca se auiã visto cerradas, sino dos vezes, despues de la fundacion de Roma, segun afirman varios Autores, como son Titolibio, Plutarco, y otros: La vna vez fue en el tiempo de Numa Pompilio segundo Rey de Roma, despues que acabò la guerra con los Cartaginenses, siendo Consul Tito Manlio, y la otra esta despues de la guerra de Marco Antonio.

Estando pues en tranquila paz Octauiano Cesar Augusto, no perdio punto alguno de cuydadó en la gouernacion de su Republica Romana, y Prouincias del Señorio, proueyendo en ella rectamente justicia: Y assi mismo criando, y embiando Proconsules, Pretores, y otros Gouernadores, varones prudentes, q̃ las rigiessen, y gouernassen; y el

mismo cuydado tuuo aſsi en la Religion, y culto de los Dioſes, como en los edificios publicos, de manera que en todo ſe hizo feliciſsimo, y eſto durò todo el tiempo de ſu vida, y a verſe Octauiano ſeñor de todo el Orbe eſcriui eſte

EPIGRAMA.

Eſte que obtuuo con deuidas glorias
El Orbe vniuerſal por Monarquia,
Competir con valor, con valentia
Emprendio conquiſtò, ganò victorias.
Miedo amor, y reſpecto a las memorias,
Con juſticia, virtud, y bondad pia
Dexò (ſin las borrar la tirania
Del tiempo) en jaſpes, bronzes, y en hiſtorias.
Señor del Orbe fue por ſu prudencia,
Pues ſe vio todo a vn ſceptro reduzido
Cerrando con la paz el Templo a Iano.
Ygual a ſu valor fue ſu potencia
Adquiriendo el renombre merecido,
De ſiempre Auguſto Ceſar, Octauiano.

Con ſer Octauiano tan conſumado en todo, y obedecido, q̃ no pudieran los ſubditos pedir mejor Monarca, como los animos de los hõbres ſeã libres, atreuierõſele eneſte tiẽpo a mouer guerra en eſta pacifica era algunas ani-

animoſas naciones, con deſeo de ſacudir de ſi el yugo de la ſeruidũbre, y vaſſallaje, eſtos fueron Eſpañoles, Illiricos, y Panonios, en Eſpaña fueron los Cantabros, que ſon aora los Vizcaynos, Alabeſes, y los Aſtures, o Aſturianos con parte de Galicia, los quales salieron de ſus terminos a hazer guerra a los obedientes del Imperio. Diole cuydado eſto a Ceſar, teniendo a eſtas naciones por belicoſas y atreuidas, y aſsi mandò abrir las puertas de Iano, y el miſmo en perſona determinò hallarſe a apaciguar eſte rebelion, y caſtigar los mouedores del. Caminò Ceſar para Eſpaña, y començò la guerra con tres exercitos, contra la gente ya referida, la qual fue muy dificil de acabar, y aſsi durò cinco años paſſando en ella grandes tranzes, y aunque pudo Ceſar retirar a los Cantabros, y Aſturianos a ſus ſierras, y montañas; defendianſe tambien en ellas, que para poder mejor conquiſtarlos, tuuo neceſsidad de hazer en la coſta de Francia, a la parte del mar Occeano vna grueſa armada, que fueſſe a hazer guerra a los Lugares maritimos de Cantabria, Aſturias y Galicia, y al miſmo tiempo apretò por tierra à aquellas gentes tanto, que les

fue

fue fuerça rendirse , entregandose a su obediencia. Siruiole en esta guerra, como en todas las demas su gran priuado Agripa , bien y fielmente, el qual casò cõ Iulia su hija, que auia poco que estaua viuda de Marcelo su sobrino, hijo de Octauia su hermana.

Acabada la guerra del todo , dizese que estimò Cesar tanto este vencimiento , como todos quantos auia tenido hasta alli, cõ esto mando cerrar otra vez las puertas del Templo de Iano, y se vino a Roma cõ grande triũfo, aunq̃ le durò poco la quietud, porq̃ de ai a poco tiempo se le rebelaron algunas gẽtes de los Germanos, de los q̃ auitan la Babaria, y Panonia, q̃ aora se llamã Austria, y Vngria, y Dacia , q̃ es Trasiluania, contra las quales embiò Cesar sus Capitanes, y entre ellos fueron sus Alnados hijos de Libia su muger Tiberio Neron (q̃ despues le sucedio en el Imperio) y Druso Neron su hermano, de los quales vino preñada Libia, quando casò cõ Octauiano, estos dos hermanos como fuertes y valerosos Capitanes, apretaron tãto en vencer a los rebelados, que durò poco la guerra, auiendo en varios encuentros que tuuieron, siempre felizes vitorias, pero al fin en menos

de

de tres años se pacificò todo, aunque en el vltimo enquentro murio Druso, q̃ era de los mas esforçados soldados de aquel tiẽpo, cuya muerte sintieron mucho Octauiano, y la Emperatriz Libia su muger, en este tiempo sucedio otro desastre a Quintilio Varron, el qual siendo Capitan de tres Legiones en Alemania, fue salteado de los Alemanes, y muerto, cogiendole descuydado cõ todos los que le acompañauan, tomaronles dos Estandartes, con las Aguilas Imperiales, cõ que Octauia tuuo estraño sentimiento, de modo que daua voces como vn loco, maltratandose cõ golpes en la cabeça, mas esta perdida restauraron despues las vitorias de Tiberio, q̃ fueron grandes, por lo qual Octauiano le casò con su hija Iulia, q̃ entonces ya estaua viuda de Agripa, pues con estas vitorias boluieron a cerrar las puertas de Iano, y de aì adelante sucedieron las cosas muy bien, y con grande felicidad. Estauale sujeto todo el Imperio, y de todas las Prouincias le embiaron sus Embajadores ofreciendose a su seruicio, y procurando con grandes veras su gracia, y amistad. Los Indios remotissima gẽte del Oriente, y assi mismo los Scithas gente belicosa,

que auitan el ſeptemtrion,y los Parthos gen te fuerte animoſa y feroz, embiaron tambiẽ ſus Embaxadores, dandole al Ceſar ſeguridad de guardar paz,y le entregaron eſtos las vanderas,y eſtandartes de Aguilas Imperiales ganadas en vna batalla que tuuo, quando Marco Craſo fue muerto.

Venian demas deſtos Reyes amigos del Ceſar a la corte Romana, a cortejarle y hazerle reconocimiento,como a ſeñor ſoberano,y ellos como ſus ſubditos ſe quitauan, en ſeñal de ſubmiſion las inſignias,y ropas Reales. Muchos deſtos edificarõ Ciudades en ſu nombre, llamandolas Ceſareas en memoria de Ceſar, que aſsi lo hizo Herodes en Paleſtina y Iuba,en Mauritania.

Eſtando pues,el mundo en eſta quietud y paz general, auiendo ya quarẽta y dos años, que Octauiano (deſpues de la muerte de Iulio Ceſar)vino a Roma,a donde comunmente ſe quenta ſu impiedad en eſta pacificacion y concordia. Nacio Ieſu Criſto Señor nueſtro, y Redentor en Bethlem del benditiſsimo vientre de nueſtra Señora la Virgen Santa Maria,ſiendo entonces Rey de Ieruſalem pueſto por los Romanos Herodes,el que ma

tò a los niños inocentes, viniendo Dios al mundo en forma y naturaleza nueſtra.

Alcançadas tantas vitorias por Octauiano, fueron ellas cauſa de que ſe eſtragaſſe ſu natural y condicion, como en otros Monarcas a ſucedido, que colocados en altos eſtados ſe enſoberuecieron, y degeneraron de ſu primero natural.

Hizo ordenanças y leyes juſtiſsimas, reformacion de los abuſos y malas coſtumbres, hizo ſoberuios y coſtoſos edificios dentro y fuera de Roma, fue grandemente dadiuoſo y liberal haziendo grandes mercedes a todos eſtados de gentes, alegrò el Pueblo con fieſtas, y juegos vſados en aquellos tiempos, aſiſtiendo ſiempre a ellos, moſtrauaſe cõ todos ſus priuados y amigos muy llano y cõuerſable, las conjuraciones (q̃ injuſtamente ſe hizieron algunas) contra el, caſtigò con mucha moderacion por ſer mas amigo del perdon, que del caſtigo. Fue muy dado a las letras y dotrina, y muy docto y eloquente, cõpuſo libros y obras notables. Fue tambiẽ muy honrador, y premiador de los Sabios y hombres de ingenio. Exemplo ſea eſto para que los Principes, que ſe hallaren alaba-

dos

dos en ſus obras, o ſe las dedicaren, ſepan eſtimarlas y premiarlas. Mas aunq̃ en todas eſtas coſas fue ſingular hombre, no dexò de ſer notado en algunos vicios, q̃ la fragilidad humana y el poderio le ocaſionaron, fue dado a mugeres con gran eſceſſo, ſi bien fue tẽplado en comer, que eſto es eſtimulo de la laſciuia. Dioſe tambien con grande afecto al juego de los dados, pero dizen los Autores que deſto eſcriben, que ſolo los vsò en dias ſeñalados y de fieſtas, lo qual no deue ſer notado, para lo que corre en nueſtros tiempos. No fue muy dichoſo en ſucceſsion de hijos, porque de quatro mugeres con quien fue caſado en ſola Eſcribonia, que fue la tercera tuuo vna hija llamada Iulia, y aũ eſta no fue tan honeſta como deuiera, ſiendo hija de tan gran ſeñor. Deſuerte, que por faltarle hijos prohijò, y adoptò a Marcelo ſu ſobrino hijo de Octauia ſu hermana, con el qual casò primero a eſta ſu hija que ſe ha dicho, y muerto eſte la casò con Agripa, ſu grande priuado que tambien murio, pero deſte Matrimonio le quedaron tres hijos y dos hijas, las hijas fueron tan honeſtas como la madre, y de los hijos los dos murieron en vida del Ceſar

auien-

auiendo ſido adoptados primero. Lo qual viſto por el, prohijò al tercero llamado Agripa como el padre, mas deſpues por diſguſtos que con eſte tuuo reuocò eſto. Eſtando Ceſar con eſte diſguſto huuo de prohijar a Tiberio ſu Alnado, que casò la vltima vez con Iulia ſu hija ya viuda de Agripa, como ſe ha dicho antes. Eſtando las coſas en eſte eſtado, ſiendo Octauiano Ceſar Auguſto de edad de ſetenta y ſeys años, y algunos dias mas, auiendo mas cinquenta y ſeys que imperaua, amado de ſu imperio, mas que Principe ninguno: le ſobreuino la muerte con vna copioſa corrupcion, que le durò algunos dias, de la qual murio en la Ciudad de Nola, a los quinze años del nacimiento de Nueſtro Redentor Ieſu Chriſto. Fue ſu muerte generalmente llorada en todo el Imperio, porque acertò a gouernarle prudentemente.

Fue Octauiano de mediana caſtura, de buē talle, y proporcion de miēbros, hermoſo de roſtro, los ojos graues y honeſtos, fue muy entendido y amigo de dezir agudamente. Su Epitafio le eſcriuio con ſuma eloquencia y

eru-

erudicion, el singular ingenio del padre de las Musas, Fray Lope Felix de Vega Carpio, tan venerado por sus escritos.

EPITAFIO.

Quando arrogante, o perfido presumas,
A tanto Cesar consagrar Historias
Faltaràn a sus inclitas memorias;
Al tiempo edades, y a la fama plumas.
Entalla en bronze inumerables sumas
De arcos, despojos, triunfos y victorias;
Porque tumulo viuo de sus glorias,
Lo eterno admires; lo mortal consumas.
Y pues que falta en dilatar su nombre,
Al tiempo vida, y a la fama buelo
Di que teniendo (porque invicto asombre.)
Roma el Imperio vniuersal del suelo,
Naciendo en el la luz, la paz, Dios hombre;
De Octauio Augusto, fue vassallo el cielo.

Los Autores, que escriben todo lo q̃ se ha dicho en este breue volumen, son Titolibio, Cornelio Tacito en su primero libro, Plutarco en la vida de Iulio Cesar, Iosefo en el libro dezimo de las antiguedades, Lucano en el primero y segundo libro, Pineda, y Pedro Mexia en sus Cesares.

LAVS DEO.

glo: las quales tanto son mayores, quanto la obra que se traduce, es mas celebrada, y famosa. Los riesgos del Traductor consisten, en que si añade algo de su parte, incurre en la nota de infidelidad: si quita, ò muda, en la de ignorancia: si se ata à las palabras, es condenarse à vna vil, y contemptible servidumbre; y si solo atiende al sentido, corre peligro de parecer audaz. Es tambien descredito, para la generosa libertad del ingenio, muy sensible; quãdo pudiera, como absoluto dueño, plãtar, y coger frutos en su heredad, verse forçado à cultivar la agena, y aun no como jornalero, sino como esclavo. Y finalmente es ocupacion, para la fama del Autor,

el mismo que ten[illegible] , cõfiessa
Sagrados, ò porq[illegible] s libros
de dexar à Cic[illegible] po
que huviesse si[illegible] or-
jarlo à su tiem[illegible] ane-
Yo, pues, ya[illegible]
obras propri[illegible] lo con
ciõ, imito su[illegible] rudi-
co esta tradu[illegible] ofrez
el tiempo, q[illegible] te de
desperdiciè,[illegible] libros
Dios à la Rel[illegible] arme
despues del[illegible] l que
la carta de m[illegible] a en
el paraje de[illegible] , ò
cautivo, q o[illegible] el
Tẽplo dõde[illegible] s al
deseada, y pre[illegible] d
estuvo enfermo
las puertas de
de la salud[illegible]